

MAINER, José Carlos (2006), «Literatura, historia, política (1967), de Vicente Llorens: un libro en su tiempo», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 6-7, pp. 49-67.

MORALES, José Ricardo (2006), «Destierro, tragedia y pensamiento en la obra de Vicente Llorens», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 6-7, pp. 68-86.

«ALGO BUENO HE HECHO EN MI VIDA»: VICENTE LLORENS Y LA RESURRECCIÓN DE BLANCO WHITE

FERNANDO DURÁN LÓPEZ

Universidad de Cádiz

Tu «par de cosas» me parecieron estupendas, como siempre. No sé lo que me pasa, pero todas tus cosas me parecen de primer orden. Será porque en el fondo uno se considera un poco Blanco White en espera de su Vicente Llorens, dentro de un siglo¹.

EN BUSCA DE VICENTE LLORENS

EN el caso de José María Blanco White, más que en cualquier otro escritor, la recepción es un proceso revelador, que no ilumina rutas secundarias, sino las avenidas centrales de su significado. Por mi parte, he reflexionado sobre dos grandes hitos de la crítica blanquiana, Marcelino Menéndez Pelayo y Juan Goytisolo (cf. Durán López 2010 y 2012), y me quedaba por hacer idéntico escrutinio sobre la otra figura clave: Vicente Llorens. Además, hace unos años, Germán Ramírez Aledón me informó de que subsistían los materiales inéditos de una biografía de Blanco White por Llorens, que yo desconocía que fuesen accesibles y que muchos describían como obra prácticamente acabada. El ordenado archivo personal y la correspondencia del expresidente de Princeton fueron legados a la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, donde hoy se pueden consultar en inmejorables condiciones en su magnífica sede del

1. Carta de Max Aub a Llorens, 27-IV-1962 (en Alonso y Ranch Sales, 2003: 116). Este estudio pertenece al proyecto del Plan Nacional de IDI *La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo XIX*, ref. FFI2013-40584-P. Una versión más breve se presentó en el seminario *La imagen del exilio liberal desde el exilio republicano. Homenaje a Vicente Llorens*, en la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, los días 17-18 de febrero de 2016, y coorganizado por GEXEL-CEFID de la UAB y el citado proyecto de la Universidad de Cádiz. Agradezco a Eva Flores su lectura del texto y sus sugerencias.

monasterio de San Miguel de los Reyes, en Valencia. Esos ingentes fondos² ofrecen grandes posibilidades para conocer las interioridades y recovecos del trabajo realizado por Llorens y a ello he dedicado tres rondas de consultas en 2016, cuyos resultados son contenido esencial del presente estudio. Son tres las facetas que cumple analizar del prisma que para la figura y obra del exiliado sevillano supuso aquel otro exiliado valenciano, y constituyen mis objetivos concretos:

1) La más interesante y tradicional, pues en puridad es la única con eficacia real sobre la vida intelectual española, consiste en determinar el papel de Llorens en la cadena de reflexión sobre Blanco White: esto es, de qué manera altera el paradigma interpretativo heredado de Menéndez Pelayo y de qué manera determina el nuevo paradigma que cristaliza en la década de 1970. Para eso lo que interesa es su obra publicada.

2) Un segundo asunto es reconstruir la intrahistoria de dicha obra publicada, establecer el proceso de su investigación y el encadenamiento de ideas, circunstancias y experiencias que dieron lugar a sus trabajos. Para ello son cruciales los epistolarios conservados en el AVLL³.

3) Un tercer objetivo va más allá del Blanco White que Llorens dio a conocer y apunta al que pudo haber desvelado de culminar los proyectos que dejó sin concluir,

2. El Archivo Vicente Llorens (en adelante AVLL), recoge 521 carpetas o unidades documentales (algunas muy gruesas, con una variada disposición de contenidos), 3855 cartas (los números 522-4377; 222 cartas escritas por Llorens y las restantes recibidas por él) y 159 fotografías, audiovisuales, recortes de prensa, cartas de familiares y materiales diversos. El inventario completo, excellentemente catalogado, es accesible en el sitio web de la institución.

3. Las cartas escritas por Llorens se conservan en una serie cronológica exacta. Su número es reducido, porque en general no conservaba copias de las epístolas que enviaba (muchas más han de subsistir en los archivos de sus correspondientes): las hay autógrafas y mecanografiadas, y la mayor parte se conservan en fotocopias; en otros casos, se trata de borradores que suelen incluir correcciones, así que su fidelidad respecto a lo realmente remitido ha de ponerse en cuarentena. Las cartas recibidas por Llorens son todas originales y en el AVLL se agrupan por años, según el orden alfabético de correspondientes y dentro de estos por orden cronológico. Para este estudio he revisado a fondo ambas series epistolares desde 1947 hasta la muerte de Llorens en 1979. Igualmente he consultado las siete cartas de Llorens a Rafael Lapesa que figuran en el archivo personal de este, también en la BVNP; la correspondencia completa cruzada entre Jorge Guillén y Llorens, que conserva la Biblioteca Nacional (Arch. JG/60/41-42); y las seis cartas de Llorens a Goytisolo que existen en el Howard Gotlieb Archival Research Center, Boston University, y cuya reproducción agradezco a Manuel Aznar Soler, que estudia y publica la correspondencia entre ambos en este mismo volumen.

detallando la naturaleza, cantidad, calidad y relevancia de los fondos inéditos del investigador en la Biblioteca Valenciana. Llorens solo dio a la imprenta acaso un cinco por ciento de cuanto había trabajado sobre este escritor.

Estos tres campos de exploración han de confluir, finalmente, en un juicio personal acerca de la visión de Llorens sobre Blanco White. La suya, como todas, es una interpretación histórica concreta, que ofrece respuestas solo a ciertas preguntas –las que el historiador formula–, y que no tiene por qué ser la única ni la definitiva. Llorens no fue capaz de contemplar a Blanco White más allá de la condición que a él le acuciaba del personaje: la de español expatriado, espíritu crítico y supuesto precursor del Romanticismo hispánico. Y la visión de Llorens, que fue un historiador de la literatura serio, riguroso y ponderado, se constituyó en el cimiento sobre el que levantó su campaña pro Blanco White un escritor que no necesariamente aspiraba a ostentar las cualidades antes señaladas: Juan Goytisolo, quien hizo más que nadie por extender el moderno prestigio del escritor, a la vez que desfiguraba su semblante. Eso marca el límite de sus logros y sus malogros.

Con estas páginas, y si soy capaz de culminar los objetivos indicados, aspiro finalmente a otorgar a Vicente Llorens el homenaje que todo hombre de ciencia merece: el reconocimiento de los servicios prestados –y de los soñados y los fallidos– mediante el análisis crítico, para restituir en su justa medida, ni más ni menos, la importancia de quien alguien describió como «un hombre oscuro que dedicó su vida al estudio y la investigación [...]», uno de los hombres a quien más debe la cultura española del exilio» (Abellán, 1995: 38).

DE LA POESÍA DEL DESTIERRO AL EXILIO LIBERAL DE 1823

LA genealogía e ilación de los estudios llorensonianos ilustran cómo y por qué llega hasta Blanco White. El detonante de su itinerario es el afán –estético, académico y vivencial a un tiempo– de estudiar la «poesía de destierro», documentando e interpretando la poesía hispánica que aborda ese motivo del *Poema del Cid* en adelante. Un buen puñado de esos textos lo produce el exilio liberal de principios del XIX; cuando descubre los artículos en inglés de esos exiliados en la prensa londinense, su curiosidad se extiende a la prosa y se focaliza en ese trance histórico, que pasa a ser objeto de escrutinio global y concreto. Esos artículos lo llevan asimismo a Blanco White, que se alza como figura señera y singular (más de lo segundo que de lo primero, aunque quizá Llorens lo vio en forma inversa) en la que todo el devenir del exilio hispánico

acaba personalizándose. El encadenamiento desde «poesía de destierro» en todas las épocas y lenguas hispánicas hasta la vida y obra de Blanco White se despliega de una manera lógica y comprensible, aunque da frutos desiguales, pero en definitiva nunca dejó de trabajar en todos y cada uno de los eslabones de la cadena. Para él, además, el conjunto de esa temática materializa en términos literarios la esencial discontinuidad histórica española, su perpetua tendencia a la exclusión y ruptura de la comunidad nacional. Esa noción rige su entendimiento histórico de España: el país discontinuo, el país de los destierros...⁴.

No abundaré en el proyecto sobre poesía de destierro, tangencial aquí y objeto de estudio por David Loyola en este volumen, pero importa marcarlo como punto de partida. Después de los duros años de guerra en Madrid, Valencia y Barcelona, y el lastimoso periplo por los campos de refugiados en Francia, a fines de 1939 Llorens se refugia con su esposa en la República Dominicana, donde dará clases en la universidad entre 1940 y 1945. Es entonces cuando surge en él el deseo de documentar el exilio en la poesía hispánica. Véase la carta en que Gustavo Agrait, a fines de 1940, le remite una copia del *Romancero del destierro* de Unamuno, donde le dice que «no tiene ni qué [a]gradecérme lo toda vez que persigo un fin puramente egoísta: me interesa ese estudio que promete sobre la poesía española de destierro»⁵. Eso llenará parte de sus labores académicas en los años cuarenta, y varios artículos publicados en Santo Domingo y Puerto Rico. Amigos y conocidos le irán mandando materiales para el estudio y antología de poesía exílica que elaboraba, que desde el principio estaba concebido bajo la idea matriz que delata la misiva con que Bernardo Clariana, desde Nueva York, acompañaba el envío de uno de sus poemas: «no es precisamente lo que de mí me gusta, mas tal vez Ud. lo encuentre en el espíritu nostálgico que persigue para su selección del destierro»⁶. Todo el plan estará, pues, impregnado de la visión vivencial que Llorens tenía del exilio como desarraigo, destrucción y aislamiento.

El acarreo de documentación continuaría en su paso por la Universidad de Puerto Rico, entre 1945 y 1947, pero no despegaría hasta su marcha a los Estados Unidos. El resorte emocional no podría articularse en tanto no dispusiese de una plataforma profesional y una base bibliográfica. Ambas cosas se las proporcionó en Baltimore la

4. Son abundantes los textos en que esboza esa noción de discontinuidad, pero me limitaré a remitir a la síntesis que sirvió de prólogo a un libro de José Luis Abellán (Llorens, 1978).

5. AVLL 775, 19-XII-1940, membrete de Universidad de Puerto Rico. Agradezco a David Loyola la referencia y transcripción de esta carta.

6. AVLL 1106, 3-VI-1946. Esta transcripción es también de David Loyola.

Johns Hopkins University, donde enseñó los dos siguientes cursos, tras ser «fichado» por las gestiones de dos viejos amigos: Leo Spitzer y Pedro Salinas⁷. En cuanto confirmó su nuevo empleo, le ilusionaron las vías de estudio que se le abrían⁸. En Baltimore experimentó una epifanía en las fuentes: repasando colecciones de revistas inglesas de las décadas de 1820 y 1830, constató una inesperada presencia de autores y temas españoles que la historia literaria no tenía registrada⁹. Vislumbró entonces, como buen profesional de su disciplina, un nicho de trabajo en que proyectar la inquietud emotiva que le inspiraba la materia genérica de las emigraciones forzosas. De tan afortunado encuentro de vivencia y oficio surge toda su obra.

La famosa antología de exilios poéticos, como tantas otras intenciones, no llegó a materializarse, pero produjo en 1948 un excelente artículo escrito con dolorida pluma, «El retorno del desterrado»¹⁰. Es una pieza con emoción a flor de piel, que empieza con este rotundo aserto: «la vida del desterrado apenas merece tal nombre. Rota, frustrada, vacía, fantasmal, está en realidad más cerca de la muerte que de la vida» (Llorens, 2006: 105). Tal enfoque lo captó a la perfección Segundo Serrano Poncela:

Es un trabajo verdaderamente hermoso pero que así, mutilado, deja al lector con el apetito abierto. ¿Va Vd. a publicar el libro o hay alguna otra forma para leer algo más? Creo que en sus búsquedas de material debe haber encontrado cosas sumamente interesantes y sugeridoras. Por otra parte, tras el texto, por muy apacible que Vd. trata de hacerlo caminar, se percibe su «presencia» en destierro y nuestra constante actitud

7. En el AVLL pueden verse todas las cartas enviadas por ambos durante 1947 para conseguir ese objetivo, particularmente por parte de Salinas.

8. Escribe a su hermano Carlos: «Allí voy a tener medios y bibliotecas estupendas donde trabajar bien» (AVLL 572, 1-III-1947, membrete de la Universidad de Puerto Rico). Cinco meses después se lo confirma entre elogios a las bibliotecas: «ahora espero poder completar varias cosas iniciadas en estos años y que nunca pude ultimar por falta de medios bibliográficos» (AVLL 574, 25-VIII-1947, membrete de Johns Hopkins University). En los meses posteriores escribe a su hermano recurrentemente que trabaja mucho y que visita la Library of Congress, la Hispanic Society de Nueva York, etc.

9. Resumen esa trayectoria, que se puede reconstruir con testimonios publicados del propio Llorens, Germán Ramírez Aledón (2011: 139-141) y Yasmina Yousfi (en este mismo volumen).

10. La publicación en *Cuadernos Americanos* fue gestionada en México por su amigo Javier Malagón Barceló; Llorens tenía prisa por motivos curriculares (incluso llegó a considerar retirarlo) y Malagón presionó para que el editor, Larrea, se saltara el turno de espera. Hay detalles en las cartas de Malagón durante 1948 (AVLL 1292-1304); cuando se publicó, el 6-VI-1948, le escribió alborozado: «creo que todavía te podrá servir para tu “ascensor” en la universidad» (AVLL 1299).

elegíaca. Me ha gustado, de modo preferente, su apreciación sobre el desengaño del retorno. Es verdad, aquí o allá y en todas partes estamos irremisiblemente desarraigados y secos, aunque tratemos de agarrarnos afanosamente al suelo, como los cardos castellanos que arranca la hoz del segador con la punta y arroja al borde del barbecho. A veces les salen unas minúsculas raicillas que arañan la arena mientras van amarilleando y pudriéndose¹¹.

Este artículo seminal de 1948 iría seguido por otro sobre «La imagen de la patria en el destierro», en *Asomante* (Puerto Rico), salido a mediados de 1949. Durante ese año menudean las cartas de personas a quienes había solicitado materiales o que se interesan por el proyecto¹². Pero para entonces se había producido un cambio de prioridades:

11. AVLL 1240, 10-X-1947, membrete de la Universidad de Puerto Rico. La fecha ha de ser un error de Serrano, porque por el contenido tiene que ser de 1948. Sobre la correspondencia de Serrano Poncela con Llorens, véase Montiel Rayo (2013).

12. Miguel Batllori le contesta sobre piezas de jesuitas expulsos (AVLL 1258, Roma, 29-III-1948). Javier Malagón le pregunta «cuándo piensas publicar el volumen de ensayos y la antología. Si te interesa, te haré aquí [en México] alguna gestión. Creo que vale la pena de que pongas punto y final y te decisas a darlo a alguna editorial» (AVLL 1298, 30-III-1948); le insiste en 11-IX-1948 (AVLL 1302) y en 8-XII-1948 (AVLL 1303) manda referencia de poemas catalanes. Bernardo Clariana comenta varios proyectos paralelos de poesía del exilio, que pudieran solaparse con el suyo (AVLL 1269, París, 12-IV-1948). Eugenio Fernández Granell se interesa por ese asunto (AVLL 1283, 31-V-1948; y AVLL 1284, 14-X-1948). José Almoina le advierte que «por Malagón sé que sus trabajos sobre la poesía del destierro están culminando; no se olvide de mí cuando distribuya ejemplares una vez editado el libro» (AVLL 1252, México, 23-XII-1948). No son los únicos ejemplos durante 1948 y 1949. A comienzos de 1949 impartió una conferencia en inglés en la Enoch Pratt Free Library, de Baltimore, sobre «Spanish Poetry of Exile» (AVLL 1401, carta de Emerson Greenaway, 3-II-1949). Malagón se ofrecía en marzo a gestionar el libro en editoriales mexicanas: Hermes, Juan Larrea o El Colegio de México (AVLL 1413, 3-III-1949). Véase su carta a Jorge Guillén en que, no mucho después, expone su plan de trabajo y confiesa que ha abandonado el proyecto por demasiado ambicioso, para concentrarse solo en algunas fases (AVLL 590, Baltimore, 24-V-1949). Algún intento más hizo de sacar la antología en México, según consta por una elusiva carta de Enrique Cerezo Senís: «En cuanto a las posibilidades de editarle un volumen con la poesía del destierro, no sé, francamente, qué posibilidades hayan en México. Amplíeme sus datos sobre el particular (si es que no ha resuelto el asunto) y le prometo ocuparme de él» (AVLL 1377, México, 8-VIII-1949, membrete de la Casa Regional Valenciana). Malagón le promete gestionarlo en Porrúa o en la Biblioteca de Cuadernos Americanos (AVLL 1419, 26-X-1949). A Jorge Guillén le pidió un libro y este se lo envió: «Sigue usted, pues, preparando su estudio sobre la poesía? literatura? española en el destierro. Buen tema, sobre todo en sus manos, que tan atinadamente lo manejan» (Arch. JG/60/42 nº 56, Wellesley, 21-V-1949). Pero el proyecto fue decayendo, a pesar de la insistencia de

una investigación para antologar la poesía de destierro se había transmutado en una amplia pesquisa del exilio liberal de 1823¹³. A mediados de 1948 su amigo Malagón le promete copia de un documento importante sobre los exiliados de 1823 en Londres¹⁴, prueba de que ya andaba recopilando datos al margen de la antología. Un año más tarde el librero madrileño Julián Barbazán le ofrecía varios libros «sobre la materia que le interesa»: las *Memorias de Espoz y Mina*, la *Reseña histórica de Argüelles*, los *Apuntes históricos de Miraflores...* y *El Español de Blanco White*, «colección completa. Contiene multitud de noticias políticas de la época; una detallada historia de las revoluciones en los estados españoles de América. El autor se llamaba en realidad D. José M. Blanco y Crespo». Le ofrecía los ocho volúmenes por la elevada suma de doce mil pesetas¹⁵.

Ese asunto se apodera de su correspondencia profesional y de sus afanes investigadores en una nueva atalaya académica, ya que desde 1949 Llorens estará acomodado en la prestigiosa Universidad de Princeton, que lo contrató a instancias de Américo Castro¹⁶. Ese año da a luz un primer adelanto en la revista *Filosofía y Letras*, de la Universidad de México, bajo el título de «La emigración liberal española de 1823»¹⁷. Parece que había sometido un borrador al scrutinio de Castro, si interpreto correctamente una carta de este en que le hace un intenso y personal análisis:

Fernández Granell: «No me volvió a hablar de su libro sobre la poesía en el destierro, y pienso que acaso ha sido ya publicado. De ser así, le encarezco un ejemplar. De no ser así, sería gran lástima que, por cualquier desatención de su parte, no acabase y decidiese publicar una obra como esa. Cuando más oscuro se haga todo, me parece que más hay que aclarar las cosas» (AVLL 1552, Río Piedras, 8-I-1951).

13. Contrariamente a lo que alguna vez se ha dicho (cf. Alonso y Ranch Sales, 1998: 483), «El retorno del desterrado» no era el esbozo de *Liberales y románticos*, sino una parte del proyecto sobre poesía del destierro. Citaré solo dos testimonios: «hace poco te mandé uno de mis últimos folletos. Es un fragmento de mis ensayos sobre poesía española de destierro, que pienso dar pronto en libro» (AVLL 584, Llorens a Eduardo Ranch, Baltimore, 6-IX-1948); «el fragmento “El retorno del desterrado” de tu ensayo “Poesía española del destierro” es magnífico. Hace falta, no solo tu vasta cultura sino también una sensibilidad muy afinada, para escribir semejante trabajo» (AVLL 1346, Rafael Superviela a Llorens, Washington, 6-V-1948).

14. AVLL 1300, México, 29-VI-1948.

15. AVLL 1362, Madrid, 11-V-1949.

16. Esa contratación fue precedida de una conferencia en inglés en la que el *staff* de Princeton le tomó la medida, como relata en cartas a Eduardo Ranch (AVLL 585, Baltimore, 19-XII-1948; AVLL 586, Baltimore, 5-III-1949). Su buen resultado contribuyó a procurarle el empleo.

17. Las gestiones las hizo Malagón, que da cuenta de los trámites y retrasos en sus cartas de 1949 (AVLL 1420, 29-XI-1949, informa de la salida de prensas).

Su introducción sobre los emigrados de 1823 es muy buena. Está viva y claramente presentado el cuadro y los detalles. Si pensara en ulteriores desarrollos, yo en su caso haría un par de páginas densas sobre qué gente salió de España y cuál quedó, olvidando la etiqueta liberal-reaccionario. En una palabra, trataría, si pudiera, decir sobre la España de 1820 algo más que lo usual en los manuales. No sé si eso está en sus planes.

¿Cómo se mezcla[n] en los emigrados las ideas del siglo 18, que viven en ellos, con su españolismo? ¿No es sorprendente su modestísima curiosidad o capacidad intelectual? No hay un solo español que huela, ni de lejos, el tremendo guiso que Europa está cociendo. No surge ni un pensador de la modesta talla de Jovellanos. En suma, la realidad de Europa pasó por los emigrados del siglo XIX casi como agua por una cesta. V. se sorprende, con razón, de que no conozcan a Shelley. Consecuencia de eso es la gran miseria del Romanticismo español.— Ponga V. en correlación el enorme esfuerzo cultural del siglo XVIII con el Romanticismo; y de otra parte, la agitación espiritual de la España del último tercio del siglo XIX y su secuela, el periodo del siglo XX. La emigración española está mucho más a tono con la cultura de fuera, hoy día, que en 1830. Compare el nivel en que hoy están los emigrados, con el de aquellas modestas cabezas, respetados por ser *liberales, aristócratas, simpáticos* [?], pero individualmente casi nulos.

No me haga caso. Mi manera de objetivar la historia, privándola de toda ingenuidad convencional, tal vez sea muy ruda. Necesito hacerlo todo «problematisch». Elevaría, por ejemplo, a valiosa categoría hispánica las anécdotas del banderillero *literato*, esos santos abnegados (Riego)... Kurz und Gut: a la vez pondría pensamiento más acerado y un poco de tensión emotiva.

La pág. 44 la he encontrado algo rápida y confusa, y he anotado algo con lápiz. He doblado hojas para cosas menores.

Mis observaciones no significan crítica desvaloradora; tal como está su ms. nos ha encantado a mi mujer (a quien se lo he leído) y a mí. Un folleto con su texto se vendería al pelo. Lo dicho antes se refiere a una postura histórica en general —procurar que todo conjunto de datos a[d]quiera sentido como problema, y sea presentado con el mayor arte posible. Me doy a mí mismo este consejo continuamente, y no pasan las ocasiones de tener que seguir dándomelo.

Presenté sus papeles, y todos tenemos muchas ganas de tenerlo por acá. [...]

Yo hablaría de los emigrados olvidando que yo lo soy. Me desfraternizaría de ellos, en un primer movimiento de fría y cruda objetividad, para recrearlos luego en una simpatía indirecta y profunda; para alzarlos a la grandeza de su trágico destino, como un oleaje humano que trae y lleva, sin que se nos alcance la razón de su existir sensible, enigmático. Ya ve cuán expansivamente y grave es su tema. A mí me da escalofríos el drama del hacer-deshacerse hispánico, más insondable aún que el de los judíos. *Possible, entre ellos*, después de todo. Los españoles no lo son. Sus emigrados

regresaban a la patria para incubar nuevas emigraciones. No es un cuento de liberales y reaccionarios solamente¹⁸.

Las cartas de Castro a Llorens son a menudo así: meditadas y proyectando las ideas a conclusiones sobre el ser hispánico que iban en direcciones muy distintas a las que concebía el autor. Su insistencia en objetivar y extrapolar la experiencia del exilio, y su opinión durísima sobre el nivel intelectual de la España del XIX, fabrican en realidad un relato alternativo al de Llorens, y contradictorio con él. Es ese artículo, en cualquier caso, y quizás el estímulo de Castro, el que cristaliza la idea de hacer un libro entero:

[...] mi artículo sobre la emigración liberal, que envié hace más de un año a Méjico [...] ha sido publicado ahora. [...] Claro que se trata solo de un esbozo, sobre el cual poseo ahora tantos datos nuevos (principalmente de revistas inglesas de la época) que voy a convertirlo en un libro. Aquí voy teniendo, por fortuna, los materiales que necesito. La universidad me paga hasta las fotocopias de documentos procedentes de los Archivos Nacionales de Francia. Aun así, para hacer el estudio completo a que aspiro, tendré que atravesar el Atlántico algún verano, en busca de papeles y libros extremadamente raros¹⁹.

En 1949, 1950, 1951..., muchas cartas registran gestiones para localizar fondos relativos a la emigración española del XIX. Sería demasiado prolífico detallarlo, pero queda claro que está sumergido de lleno en esa labor. De hecho, en 1950 ya realizaba gestiones en México para publicar el resultado, sirviéndose de nuevo de Javier Malagón²⁰. En 1951 salió un segundo avance en *Hispanic Review* bajo el marbete de «Colaboraciones de emigrados españoles en revistas inglesas (1824-1834)»²¹. Su publicación ocasionó

18. AVLL 1266, Princeton, 10-XI-1948.

19. Carta de Llorens a Eduardo Ranch, AVLL 592, 20-XII-1949, membrete de Princeton.

20. «Tu programa del libro sobre El Romanticismo y la emigración liberal se lo he pasado a Francisco Giner de los Ríos que es el asesor literario de la Antigua Librería Robredo. He hablado con él y me ha dicho que le ha gustado mucho y que cree además que entraría perfectamente en una colección que no recuerdo su nombre, en la cual Pedro Salinas ha publicado la segunda edición de la Literatura Española en el Siglo XX. En fin, tengo la esperanza que se pueda resolver la publicación de tu libro» (AVLL 1494, carta de Malagón, México, 6-III-1950, membrete de la Comisión de Historia).

21. Véase AVLL 1398, carta de Otis H. Green a Vicente Llorens, 14-VII-1949, membrete de University of Colorado. Ese artículo iba a versar solo sobre Alcalá Galiano, pero fue ampliado

una oleada de cartas de amigos que le reclamaban que completase el estudio anunciado²². Para fines de año estaba ultimando el trabajo, pues pide a Ranch datos sobre Vicente Salvá advirtiéndole que «el asunto para mí es urgente, pues tengo ya mi libro casi terminado, pendiente únicamente de esas pocas lagunas que quisiera llenar»²³. Desde 1952 estuvo gestionando la edición, comprometida con El Colegio de México, y que motivó incesante intercambio epistolar con Raimundo Lida, Javier Malagón y Antonio Alatorre, el editor encargado en la institución mexicana. En enero del 52 parecen haberse iniciado las conversaciones formales²⁴, pero el manuscrito tardó varios meses en entregarse:

Ayer en cuanto recibí tu carta hablé con Lida sobre tu manuscrito. Ya D. Alfonso [Reyes] por gestión del pobre [Luis] Santullano y del propio Lida había aprobado la inclusión de tu trabajo en la serie de publicaciones de El Colegio de México. En cuanto lo tengas terminado se lo envías a Lida [...]. Me encargó que le enviaras tres proyectos de título de tu libro para que D. Alfonso elija. Podrás figurarte la alegría que tengo. No hay que decir que yo te revisaré las pruebas, pues por rabioso que vaya todo no saldrá hasta mediados del año 53 y antes de esa época estaré aquí de regreso²⁵.

En noviembre de 1952 Lida todavía reclamaba el manuscrito²⁶; en febrero de 1953 le indica que puede mandar el original a Alatorre: ya estaba terminado, pero Llorens quería que lo corrigiera antes un historiador²⁷. A partir de aquí, al profesor de Princeton

su ámbito: hay una larga serie de cartas en que Green le pide que profundice ciertos aspectos (AVLL 1482-1483, en especial). Por otra parte, como «subproducto de la fabricación» de *Liberales y románticos*, según cuenta Llorens a Pedro Salinas en carta de 18-III-1951 (en Aznar Soler, 2006: 272-273), tenía intención de publicar una colección de *Romantic Spain English Writings of Spanish Exiles 1822-1835*, con textos de exiliados en revistas y publicaciones inglesas. Ahí «incluyo también a Blanco, que es el que más vale» (274), encabezando una lista para otro ambicioso proyecto fallido.

22. Amado Alonso (AVLL 1524, Arlington, 10-VII-1951), Raimundo Lila (AVLL 1561, 13-VII-1951, membrete de Ohio State University), Rafael Lapesa (AVLL 1560, Madrid, 22-VII-1951), Enrique Anderson Imbert (AVLL 1530, México, 26-VII-1951).

23. AVLL 596, 19-XI-1951, membrete de Princeton University.

24. Carta de Malagón a Llorens: «Esta tarde veré a Lida despacio y prepararemos un plan para la publicación de tu libro por El Colegio de México» (AVLL 1626, México, 19-II-1952).

25. Carta de Malagón, AVLL 1628, 16-VI-1952.

26. AVLL 1624, 18-XI-1952, membrete de El Colegio de México, *NRFH*.

27. «Mande usted su libro al mismo Alatorre, que es persona muy diligente y de confianza. Si insiste usted en que lo revise un historiador, ¿no sería Malagón el indicado? Creo que Silvio Zavala

le entraron las prisas, porque ese libro tenía que servirle para ascender en el escalafón. Malagón habló con Lida en Washington en abril del 53 a fin de que el original se entregase a imprenta cuanto antes²⁸; Alatorre ya estaba «marcando» el manuscrito para que entrara en imprenta la primera quincena de agosto y le escribe con dudas y elogios²⁹, pero a partir de ahí el proceso se detuvo por el apretado programa editorial y los pocos recursos del Colegio³⁰. En febrero de 1954 había galeras, a falta de las últimas cincuenta páginas³¹. Siguen otras cartas de Alatorre³² por las cuales podemos reconstruir cuándo fueron saliendo las pruebas, llegando las ilustraciones y valorando las futuras ventas para darle a Llorens un adelanto de 1500 pesos. A comienzos de septiembre del 54 salió el libro de prensas y empezó a distribuirse³³; luego hay comentarios sobre las reseñas que había que encargar y las que iban llegando. Por esas cartas sabemos que las ventas fueron copiosas y en octubre del 55 ya se pensaba en una segunda edición.

Con el libro en la calle, el impacto fue notable. Hubo una avalancha de felicitaciones y comentarios de los amigos. Todos ellos insistían en el vínculo emocional que Llorens había trazado entre el exilio de 1823 y el de 1939; todos se sintieron concernidos en ese mismo estremecimiento, histórico a la vez que íntimo. No hay más que leer la retahíla de misivas de E. Anderson Imbert³⁴, Raimundo Lila³⁵, Max Aub³⁶, José

no es fácil para estas cosas –anda muy atareado, y a menudo de viaje por Europa–; ni tampoco don Alfonso, celoso de su tiempo y sus propios libros. El mismo Alatorre podría hacerlo bien, aunque no sea historiador profesional» (AVLL 1688, Harvard University, 16-II-1953). Se conservan en AVLL 316 (capítulo «Blanco y los emigrados liberales» de la biografía inacabada) dos extensos fragmentos de un mecanoscrito de *Liberales y románticos*, que seguramente pensaba reprovechar o resumir: el dedicado a los *No me olvides* y el de la crítica literaria «romántica» en *Variedades*.

28. AVLL 1694, Washington, 14-IV-1953.

29. AVLL 1669, México, 28-VII-1953.

30. Carta de Alatorre, AVLL 1670, 29-XII-1953, membrete del Colegio de México.

31. Carta de Alatorre, AVLL 1713, 2-II-1954, membrete de *NRFH*, Colegio de México; repite la gestión poco después (AVLL 1714, 23-II-1954).

32. 4-III-1954, 23-VI-1954, 9-VIII-1954, 10-IX-1954 y 26-X-1954 (AVLL 1715-1719); y al siguiente año: 10-I-1955, 1-III-1955, 17-IX-1955, 11-X-1955 y 15-XII-1955 (AVLL 1776-1780).

33. No es cierto que saliera en realidad a comienzos de 1955, como decía Claudio Guillén, quien ayudó a Llorens a corregir las galeras (2003: 24). Lo que ocurrió es que El Colegio de México se olvidó de mandar los ejemplares que correspondían al autor, quien tuvo que reclamarlos. En cambio los ejemplares para reseñas se habían repartido en 1954. Así lo explica Llorens en carta a Jorge Guillén (AVLL 603, 5-XI-1954, membrete de Princeton).

34. AVLL 1720, 2-X-1954.

F. Montesinos³⁷, Rafael Superviá³⁸, Jorge Guillén³⁹, Eduardo Ranch⁴⁰, José Manuel Blecua⁴¹, Carlos Esplá⁴², Claudio Guillén⁴³, Américo Castro⁴⁴, Eugenio Frutos⁴⁵, José Almoyna⁴⁶, Rafael Lapesa⁴⁷, Joaquín Casalduero⁴⁸, Juan Negrín Jr.⁴⁹, Tomás Navarro Tomás⁵⁰, Manuel Manrique⁵¹, Julián Marías⁵², Victoria Kent⁵³, Stephen Gilman⁵⁴, José María de Cossío⁵⁵... Esas reacciones unánimes y entusiastas, a las que hay que sumar las reseñas y noticias en prensa⁵⁶, marcan un impacto duradero, que define un campo

35. «Por fin me llega de Méjico su libro, espléndido. Lo abro por todas partes, leo aquí y allí (¡su Blanco White es estupendo!) y no hago más que admirarlo. ¡Cuánta importante novedad, y cuánta unidad y hasta dramática grandeza en el conjunto!» (AVLL 1744, 20-X-1954).

36. AVLL 1721, 2-XII-1954.

37. «[...] me he quedado de una pieza. Yo sabía, por lo que habíamos hablado, que el libro era muy bueno, pero me ha sorprendido agradablemente ver que es mucho mejor de lo que yo suponía. No tiene desperdicio. En cuanto me quite de encima algunas cosillas que tengo encima, he de ponerme a la tarea de reseñarlo como merece. Es menester que esto circule, y mucho. No solo el aparato eruditio es enorme, toda la información que ofrece, excelente y de primerísima mano; literariamente es de toda calidad, y hay páginas, como la muerte del canónigo Riego, o lo referente a las expediciones de Mina y Torrijos, que se leen como la mejor novela. Es fenomenal. De un modo egoísta, me complace sobremanera ver que coincidimos en todos los juicios, cuando tratamos de la misma materia; cuando vea mi libro sobre los comienzos de la novela en España se hará cargo de muchas de estas coincidencias. Creo que hubiera valido la pena hacer una lista aparte de todos esos artículos, aparecidos anónimos en revistas inglesas, pues los eruditos son muy vagos y no leen los libros por entero. Pero supongo que todo se andará, y que esa lista será el apéndice de este otro libro a que debe ponerse desde ahora: una antología de toda esa literatura, que la ponga a nuestro alcance, en textos íntegros. Una antología bilingüe, de la que saldrá un Galiano desconocido, y un Mora nuevo, y un Blanco-White sorprendente. Un libro bien gordo, con cuantos documentos sea posible reunir. Y luego hay que ponerse a hacer la historia de la emigración liberal en Francia (y aun de la emigración reaccionaria, pues en Francia hubo emigrados de todas clases), tarea menos brillante y de seguro más complicada, pero sumamente necesaria. Si estuviera hecha, ese libro mío a que me refería sería más completo y más exacto» (AVLL 1761, XI o XII-1954). Sigue un desalentado comentario sobre lo incompleta que va a ser su introducción a la historia de la novela del XIX en Castalia.

38. «Quizás algunos críticos no vean en él más que un magnífico esfuerzo de erudición, fruto de tu envidiable cultura, pero para mí representa mucho más. Para escribir un libro así es necesario reunir condiciones personales que rara vez se aúnan, pues, hasta cierto punto, parece que resultan excluyentes. Cultura seria (diría vertical si no tuviera atragantado el adjetivo), mentalidad crítica y, sobre todo, conciencia y convicciones. Convicciones para captar y juzgar con ternura las actitudes sencillamente heroicas de aquellos que paseaban su raída grandeza por Sommers Town» (AVLL 1774, 9-XII-1954).

de estudio de manera determinante en una época donde cada buen libro sobre un tema virgen tenía mucha más relevancia que en la rebosante grafomanía académica de hoy. En *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)* todas las vetas que Llorens había ido excavando se convertían en una inmensa mina a cielo abierto. Es además el punto de inflexión que determina el perfil definitivo del valenciano como historiador de la literatura:

es hoy por hoy un clásico, un libro que todo estudioso del siglo XIX español tiene que conocer. Con él el exilio se eleva a un nuevo nivel de significación, o digo más, adquiere una variedad de sentidos. Queda estudiado a fondo un destierro particular, el de los liberales refugiados en Inglaterra tras la invasión absolutista de 1823. Pero Llorens interpreta también la relevancia del destierro como una estructura socio-política reiterada a lo largo de los siglos y que pide ser entendida y pensada en relación con el devenir de la cultura española. Estas conexiones entre variados exilios, entre repetidas escisiones, entre diferentes eliminaciones y mutilaciones, proyectan una luz necesaria

39. «Estoy leyendo con placer, con admiración y con beneficio “Liberales y Románticos”, y en mis horas de soledad –solo, si no como emigrado, al menos como extranjero– me acompañan aquellas figuras que usted evoca magistralmente. Es una monografía ejemplar. [...] Usted mantiene tan [ilegible] serenidad que el lector español no llega a desanimarse, a desesperar de la lucha aún pendiente» (Arch. JG/60/42, nº 67, Wellesley, 12-XII-1954).

40. AVLL 1762, 1-I-1954 (pero en realidad debe ser 1955). Contiene una emocionante descripción de cómo llevó el ejemplar a enseñárselo al padre de Llorens y cómo este reaccionó ante la dedicatoria. Luego le hace muchos comentarios bibliográficos.

41. AVLL 1791, 5-II-1955, desde Ohio.

42. «Me ha interesado mucho la comparación que su libro brinda de aquella emigración del 23, con la nuestra, condenada a mayor duración. Comparación de las coincidencias y de las divergencias» (AVLL 1805, 23-IV-1955).

43. AVLL, 1814, 16-VI-1955.

44. «Su obra está hecha con rigor y sobriedad, virtudes rarísimas en trabajos de esta clase. Se ve ahora cuánto esfuerzo supuso desempolvar y poner en orden inteligente tanto dato curioso. Sobrevive de todo ello la literatura, y en esta la figura de Blanco White, que debe a V. su resurrección. Veo que ese nuevo capítulo de vida española adquiere pleno sentido dentro de lo que llamo “realidad” de todo lo español,—el “ensimismamiento”. Su obra necesita un apéndice acerca de las relaciones entre aquella emigración y la de ahora, no enterrada en archivos ni en revistas poco accesibles. Las analogías de fondo son muy perceptibles. Lástima que las circunstancias de su vida le impidan deducir consecuencias útiles para el presente» (AVLL 1798, 20-VI-1955, desde Florencia).

45. AVLL 1811, 1-VII-1955.

sobre la historia de España y permiten acceder a una visión apropiadamente compleja y tal vez más verdadera de su carácter y de su desarrollo en el tiempo (Guillén, 2003: 24).

Pero ese enlace entre un exilio histórico y un estructura repetida del devenir español, gran aporte de Llorens, también supone un riesgo conceptual: el de homologar procesos no siempre homologables por completo, con merma de la historicidad. En cualquier caso, la importancia del libro está fuera de toda duda y también el hecho de que situó a Llorens en el mapa de la historiografía literaria española de manera perdurable. En los siguientes veinte años nadie que pretendiera abordar cualquier aspecto de esas materias dejó de contar con su ejemplo y su consejo.

RESUCITANDO A BLANCO WHITE

DE pronto Llorens se vio asediado de propuestas editoriales y requerimientos de conferencias. Todos esperaban de él ampliaciones y honduras de lo ya publicado: que

46. «[...] espléndido testimonio de erudición amena y de exhaustiva investigación; para nosotros, además, una especie de espejo retrospectivo de nuestra propia y desastrada figura o un ilusionado avatar anticipado que nos conforta en el nuestro y actual» (AVLL 1782, 19-IX-1955).

47. «[...] he leído la obra con apasionado interés, con dolorido sentir. ¡Qué penoso es ese pasado tan cercano, tan semejante al presente! No hay a lo largo de todas esas densas páginas una referencia desembozada a la actualidad; y sin embargo no hay momento en que el lector pueda dejar de pensar en ella» (AVLL 1824, 26-IX-1955).

48. AVLL 1797, 21-XI-1955.

49. «I [...] found it to be of great interest, not only for its literary and historical value but because of the amazing similarities between the Spanish immigration to England of 1823-34 and the one of 1939. Let us hope that the new democratic movement to come in Spain will be less romantic and more effective in reaching its aims» (AVLL 1839, 12-XII-1955).

50. «Entre los muchos personajes a que usted se refiere no hay ninguno a quien no le dedique la necesaria atención, aunque solo sea para recordarlo con el calificativo adecuado. La extensa parte que dedica a Blanco White atrae considerablemente el interés hacia la poco conocida personalidad de tan original escritor. Son asimismo valiosas las noticias que usted ofrece respecto a la crítica literaria de Alcalá Galiano, a las múltiples actividades de José Joaquín de Mora y a la labor de otros muchos emigrados» (AVLL 1838, 31-XII-1955).

51. «Se trata de “otra” emigración y de “otro” destino, pero en el fondo nosotros somos espejo copiador de aquellos *otros*, repetimos el mismo destino y vd., en su libro, parece tenerlo siempre presente» (AVLL 1903, 18-I-1956).

rellenarse los huecos. Y tampoco hay que desdeñar las creces que el volumen mexicano le reportó en el escalafón universitario:

No tengo a mano reseñas de mi obra, pero yo te iré mandando lo que valga la pena. Y ya que desde hace tiempo te has convertido en mi archivero general aquí te incluyo un recorte del *New York Times* con los ascensos de este año en Princeton, entre los cuales figura el mío [...]. En fin, que he llegado al último peldaño de la escala universitaria, lo cual quiere decir que he envejecido. El ascenso se debe, naturalmente, a mi libro y a la acogida que le han dispensado las revistas profesionales. Y va acompañado de un aumento de sueldo, muy bienvenido en mis circunstancias personales⁵⁷.

52. AVLL 1904, 26-I-1956, desde Yale University.

53. AVLL 1890, 16-X-1956.

54. «¡Cuánto hay aquí! ¡Qué nuevo y qué vivido todo! Y he aquí el milagro: toda la vida de una época y de una emigración vuelve a palpitar en sus páginas porque Vd. la ha buscado e infiltrado con la suya. Así orgánicamente (como bien sabían esos españoles tan exaltados sin extravagancia) en su libro el detalle nuevo se incorpora en un sentido nuevo para aquellos conceptos tan manoseados, liberalismo y romanticismo. La palpitación particular lleva inevitablemente y siempre con esa gracia que se llama exactitud a la valoración general, o mejor dicho, a la fresca revaloración que hace nuevo el pasado. Ahora bien, considerado en relación con nuestro tiempo, tiene el libro un significado especial que no deja de informar cada párrafo por más que nunca esté expresado explícitamente. ¡Qué necesario era este libro ahora, precisamente cuando empieza a haber una posible esperanza! ¡Qué gran lección y cuánto aliento proporciona Vd. a sus compatriotas! ¿Habrá reseñas españolas? ¡Vengan los Aranguren! En fin las gracias que le doy por haberme mandado el libro tiene su aureola, es decir, las gracias por haberlo escrito. Me ha animado Vd. en esta dura tarea de ser hispanista (casi tan dura a veces como la de ser español)» (AVLL 1974, 19-IV-[1957]).

55. «Ha escrito usted un capítulo de nuestra cultura, y principalmente de la literaria, y de nuestra historia política sencillamente magistral. Hay que leer en España a esos expatriados, y cuando vuelva a tener el gusto de verle en España quiero hablarle de la posibilidad de preparar una edición de su labor, especialmente de la literaria, que no excluiría sus estudios políticos. Solo una persona como usted tan versado en las letras españolas como en las inglesas podría llevar a cabo esa labor» (AVLL 2192, sin fecha, el inventario la supone de 1960).

56. Véase al respecto el estudio de Yasmina Yousfi López en este volumen.

57. Carta de Llorens a Eduardo Ranch, AVLL 607, 3-V-1956, membrete de Princeton. Las circunstancias a que alude son los gastos provocados por la enfermedad de su esposa; en esos años recibió varias ayudas económicas especiales de la Universidad por ese motivo.

Había consenso en que el siguiente peldaño tenía que ser Blanco White. Desde que comenzó sus estudios sobre la emigración de 1823 pronto sobresalió el expatriado sevillano, deslumbrando a Llorens y a muchos de sus interlocutores. Él lo había conocido por la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo, que como en tantas ocasiones sirvió de acicate para provocar lecturas invertidas. Las revistas inglesas leídas en Baltimore y Princeton no hicieron sino confirmar su interés. En los años 40 se habían divulgado algunos artículos, de María Victoria de Lara (1943) y G. R. Harrod (1947), determinantes para encauzar a Llorens hacia los fondos documentales de Liverpool, los que le podrían permitir una relectura crítica que fuese no solo contra Menéndez Pelayo, sino más allá de este. Así pues, si los tanteos iniciales venían motivados por el proyecto general, acabaron segregando un cauce de investigación particular. En una carta sin fecha, pero probablemente de 1951, Montesinos le devolvía unas fotocopias de Blanco White y le animaba a publicar sus escritos:

Esto hay que republicarlo, y pronto. No creo que fuera imposible encontrar, aquí o allá, un editor dispuesto a dar *toda* la obra de Blanco, y un buen libro sobre él, además. Lo español como lo inglés, con traducción o sin ella. Blanco no es hombre que se preste fácilmente a sacar fichitas y pasajitos para ponerlos en notas al pie: lo que cuenta en él es «el aire que respira», toda esa atmósfera literaria, que es menester sentir, y para ello hay que tener los textos a mano. Duro y a ello. Y todo, *todo*, basta de páginas selectas y de «El pensamiento de B. W.».⁵⁸

Esa iba a ser una constante en las cartas de Montesinos, que una y otra vez le incita a dar a la luz la crítica literaria romántica de los emigrados y los textos de Blanco White⁵⁹. Otros harían lo mismo una vez se publicó *Liberales y románticos*. No exagera Claudio Guillén afirmando que a ese libro «debemos el redescubrimiento de Blanco White, que hará posible luego los trabajos de Juan Goytisolo y Antonio Garnica» (2003: 25), aunque habría que matizar que el «redescubrimiento» presupone el «descubrimiento» hecho en sentido negativo por Menéndez Pelayo setenta años antes. Llorens no lo descubre, pero sí lo hace regresar de entre los muertos. Por eso he preferido en este trabajo usar el término «resurrección», siguiendo el ejemplo de Américo Castro en una carta ya citada⁶⁰. En *Liberales y románticos* el sevillano comparte protagonismo con varias decenas más

58. AVLL 1569, [1951] (la fecha la ha adjudicado la Biblioteca Valenciana), membrete de la University of California, Berkeley.

59. Por ejemplo AVLL 1837, de 1955.

60. AVLL 1798, 20-VI-1955, sobre *Liberales y románticos*. Véase nota 44.

de autores, pero hay un claro designio de otorgarle una individualidad más destacada. Y eso implica un germen de distorsión, porque si el libro parte de la idea de que la emigración española posterior a 1823 se articula sobre los conceptos de liberalismo y romanticismo, resulta que Blanco White ni emigró en 1823, ni emigró por ser liberal, ni tenía un liberalismo equivalente al de los exiliados españoles, ni puede ser considerado romántico en sentido históricamente fundamentado, por más que se haya insistido en ello (y Llorens ha tenido mucho que ver en eso). De todos los autores tratados en esa magnífica y seminal monografía, Blanco White es el más excéntrico y el más anómalo. Llorens intentó encazarlo en esa gran «discontinuidad española», por usar sus propios términos, para así redimirlo del carácter irreduciblemente individualista y patológico con que Menéndez Pelayo le había pintado. Veamos cómo⁶¹.

Llorens regresa a España por primera vez en 1956, al enfermar su padre, y lo hará con regularidad en verano desde entonces. En la primavera de 1957, contando con el informe favorable solicitado a Américo Castro⁶², Llorens obtuvo una beca para ir a Europa de la Fundación Guggenheim, a fin de escribir un libro sobre Blanco White. La ayuda llegó a la vez que la muerte de su esposa, Lucía Chiarlo, tras varios años de dura enfermedad. En la correspondencia a menudo se mezclan en la misma carta la felicitación y la condolencia⁶³. Para esas fechas ya había tanteado un primer conato editorial relativo a estas investigaciones; Dámaso Alonso quería que colaborara en una colección de Gredos con un volumen sobre el Romanticismo⁶⁴, pero él sondea orientar la invitación en otro sentido:

61. Llorens relató ese periplo, bajo el título de «En busca de Blanco White», en una conferencia que le organizó Antonio Garnica en Sevilla en julio de 1975, donde mezcla anécdotas personales con extractos de asuntos clave de la carrera y vida de Blanco (cf. Garnica, 1982). Los materiales previos de ese texto están en AVLL 168; Garnica los tomó en cuenta, pero editó a partir de una grabación.

62. Véase la carta de Castro, AVLL 1871, San José Purúa (Méjico), matasellos de 20-XII-1956.

63. Baste una muestra: «Mi muy querido Llorens: me disponía a escribirle para darle la enhorabuena por la beca y el proyecto de libro sobre Blanco-White cuando supe la triste noticia del fallecimiento de su esposa. Quiero que sepa cuánto he pensado en usted en estos días y cómo deseo que tras esa gran prueba halle la paz de espíritu necesaria para continuar en su labor, que todos necesitamos y admiramos» (AVLL 1968, carta de Eugenio Florit, 1-V-1957, membrete de Columbia University).

64. La invitación de Alonso (AVLL 1856, 8-XI-1956) era para una colección de manuales de historia literaria: pedía a Llorens el tomo introductorio al Romanticismo, que iría seguido de otros sobre novela, poesía y teatro, y sobre autores mayores («Larra, Zorrilla, Espronceda, etc.»). Otra carta del día siguiente (AVLL 1877, 9-XI-1956) de la Editorial Gredos detalla condiciones económicas y científicas.

Le agradezco muchísimo que haya pensado en mí para ese volumen sobre el romanticismo, que mal o bien haría con mucho gusto. Pero precisamente porque no tengo tiempo para hacer nada, mientras tenga que dar las clases que doy, y los cursos de verano, unos días antes de recibir su carta solicité una licencia de la Universidad y una beca de la Guggenheim con el objeto de ponerme a escribir un libro sobre Blanco White. La beca puede que me la nieguen, mas no la licencia, que no es sabática sino para «research», y decidida con el mismo objeto. Esto, pues, me ha de ocupar algún tiempo, un año por lo menos.

Me dice usted que en la serie romántica va a haber tomos especiales sobre autores y géneros. No sé si uno sobre Blanco podría interesarles. Lo que yo pienso hacer por mi cuenta, quizás no tenga cabida ni tenga posibilidades de publicarse ahí, por ahora⁶⁵, pero un Blanco que encabezara la crítica romántica, juntamente con Boehl y Durán, podría ser factible. Solo con lo que llevo recogido de emigrados, en inglés, francés y español, bastaría para una antología de crítica, que a veces he pensado en publicar⁶⁶.

Ese plan, que no se concretó, indica a las claras que la prioridad de Llorens era Blanco White, pero también que sabía que este seguía siendo un tema problemático en España. En 1957, con su beca Guggenheim, visitó las principales bibliotecas con fondos de Blanco White en Liverpool (donde desembarcó a comienzos de agosto⁶⁷) y Oxford. En octubre, casi por casualidad, contactó en Sevilla con el descendiente que poseía el archivo familiar valiosísimo que usó Méndez Bejarano. Relató ese episodio en varias cartas y testimonios impresos; transcribiré la versión que dio a Jorge Guillén:

Ayer estuve casi todo el día en el Alcázar y sus alrededores con don Joaquín Romero y Murube, el alcaide, que me atendió como corresponde a un buen amigo de usted y sevillano legítimo. Gracias a él no hice más que llegar y besar. Entre los guías del Alcázar hay uno, don Rafael Ladrón de Guevara, que además de sus conocimientos genealógicos y de aspirar inútilmente a la Maestranza, es poseedor de un pequeño álbum de una señorita sevillana del pasado siglo, donde me encontré con un soneto en inglés, totalmente desconocido, y muy bueno, de mi autor; autógrafo, fechado en Liverpool en 1839 y firmado: Tío Pepe. (Blanco era, en efecto, su tío).

65. Se refiere sin duda a la censura política.

66. Carta de Llorens a D. Alonso, AVLL 611, 29-XII-1956, membrete de Princeton.

67. Carta de Llorens a Eduardo Ranch, AVLL 615, 6-VIII-1957, membrete del barco en el que viajaba. Anuncia que llegará a Liverpool el 10 de agosto. «En esta ciudad y en Oxford estaré unos días consultando unos manuscritos».

Con Romero estuve en la calle de la Jamerdana, en pleno barrio de Santa Cruz, donde nació Blanco, y en la esquina visitamos la casa de Reinoso, casa preciosa [...]⁶⁸.

Eso le franqueó tres cuantiosos repositorios personales apenas usados y que nunca nadie había cruzado. En 1958 giró otra visita a Europa, becado por su universidad, para seguir acopiendo materiales, que a la vez que enriquecían su trabajo lo iban dilatando. Antonio Alatorre lo tentaba por entonces a repetir publicación en *El Colegio de México*⁶⁹, mientras que Francisco Ayala lo consolaba por sus retrasos:

Tienes razón, que no importa lo que alargue tu trabajo el nuevo material descubierto. Al contrario, tanto mejor, puesto que ese material te permitirá «construir» la figura de Blanco en un modo cabal. Esa figura, tal como tú la presentes, va a ser muy reveladora del famoso enigma español que a todos nos tiene chingados⁷⁰.

Pero alguna duda suscitaba en él el tema, a juzgar por estos comentarios de una carta de Eugenio Fernández Granell:

Usted me dice, un tanto desconcertado, que su libro, aun avanzando, no sabe si habrá de merecer editarse, etc. ¡Claro que sí! Y tanto más cuanto más [...] cerrazón, fanatismo, beatería y mojigatería caigan en salsa espesa sobre el mundo, embadurnándolo todo. Hay que luchar, cada uno según sus posibilidades, contra esa espesura maloliente. O no valdrá la pena vivir; o no valdría la pena que cada uno hubiese vivido. Atravesamos un periodo de desembadurnamiento. Los ciclos cronológicos chinos tienen por símbolos diversos animales. Los nuestros, aunque esto no ha sido suficientemente estudiado, cuentan con diversas porquerías: plagas celestiales, fines de mundo inmediatos, peste negra, lepra, sifilis, cristianismo, islamismo, comtismo, complejos de inferioridad y vitaminas⁷¹.

68. AVLL 616, Sevilla, 6-X-1957.

69. «¿Y cómo va su trabajo sobre Blanco? ¿Ha pensado en *El Colegio de México* como editor, o esta vez nos va a desdeñar? ¿Y la labor de preparación para el magnum opus sobre la emigración actual? ¿No podríamos ayudarle desde aquí?» (AVLL 2040, 24-IX-1958, membrete de *NRFH*).

70. AVLL 2046, 12-X-1958, membrete de Rutgers, una universidad en Nueva Jersey.

71. AVLL 2066, 6-X-1958, membrete de decano de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. Creo que se refiere al libro sobre Blanco White, y no al proyecto paralelo de una historia de la emigración republicana. La mención a beatos y fanáticos así lo hace suponer.

Por esas fechas, Max Aub anotaba en su diario impresiones de un encuentro con Llorens:

Vicente Llorens. No nos vemos desde el 36. Se nos van las horas, arracimadas en nombres de vivos y muertos. Blanco White, Marchena. ¿Qué otros emigrados españoles bucearán aquí en busca de nuestros rastros? Se va, mañana, a Alemania, regresa a Edmondthorpe. –Hasta la vista. ¿Cuándo? (Aub, 1998: 296, 29-X-1958).

En 1959 Llorens impartió un seminario sobre Blanco White en Harvard, del que se guarda una extensa carpeta, cuyo interés radica en que nos muestra los puntos claves, las preguntas, que se planteaba ante la obra y vida de Blanco White, y que iban a marcar su interpretación del personaje. Es casi un esquema del libro nonato⁷². El núcleo de las pesquisas y dudas del estudioso, que reaparecerá una y otra vez en sus papeles, es la «conversión» de Blanco White, lo ocurrido entre 1812-1814 tanto en lo político como en lo religioso. Es el punto de inflexión que Llorens no acababa de comprender. Bajo el epígrafe «Problemas», reflexiona sobre la dificultad de encontrar fuentes fiables para alguien que ha cambiado tanto de amistades y lealtades:

Una figura cuyos ataques a creencias religiosas y políticas, a instituciones y partidos poderosos, han suscitado numerosos contraataques, réplicas, calumnias, injurias personales, difamación, etc. es toda ella un problema a lo largo de su vida.

La motivación de su actitud. ¿Qué es lo que le lleva a combatir a la Iglesia Católica? ¿Qué es lo que le hace pasar de la devoción a la incredulidad? Por una parte tenemos la explicación que nos da el propio interesado. Por otra, la que le atribuyen sus oponentes. Sus oponentes de hoy, sus amigos y correligionarios de ayer.

Estos apuntes son una magnífica muestra de cómo un investigador plantea problemas en lugar de cerrar certezas. A pesar de su admiración por Blanco White y su deseo de reivindicarlo, no cae en el elogio fácil. Respecto a sus escritos autobiográficos, advierte que no están exentos de intentos de justificarse: «El afán de sinceridad ha mo-

72. AVLL 173, *En busca de Blanco. Investigación y problemas* (Harvard, abril 1959) (Ohio State, 19); en una solapilla se anota «Seminario Harvard 1959». La carpeta contiene 52 hojas, solo unas pocas numeradas, mecanografiadas (en inglés) en una pequeña parte y muchas más a mano (casi todas en castellano). Las cinco hojas mecanoscritas del principio extienden un resumen de la obra de Blanco, su biografía, su valor y los problemas que a la altura de 1959 presentaba su conocimiento y su interpretación. Estos papeles están en el origen directo del artículo de 1964 «Los motivos de un converso» y de su conferencia de 1975 «En busca de Blanco White», ya citada.

vido su pluma, como según él fue antes el origen de sus actos. No obstante lo mucho que insiste en la sinceridad, la sinceridad tiene sus límites, también para él». Llorens no siempre acierta, en mi opinión, al responder, pero nunca se equivoca al preguntar.

También en 1959 inició tortuosas gestiones, con Dámaso Alonso como intermedio, para comprar el archivo familiar de los Blanco, que estaba en Madrid en poder de la viuda de Manuel Ladrón de Guevara, doña Margarita. Al principio lo único que quería eran facilidades para volver a consultar los papeles a sus anchas, pero pronto empezó a considerar la opción de adquirir el fondo⁷³. Las negociaciones se aceleraron a comienzos de 1961 y concluyeron a finales, no sin contratiempos⁷⁴. Logró que la universidad de Princeton pagase por el archivo 500 dólares, unas 30.000 pesetas. Una carta interna de Edward Sullivan, del Department of Romances Languages and Literatures, a William Dix, de fecha 15-XI-1961 sobre el asunto «Purchase of the Blanco White Papers», se acompaña con un índice del fondo documental y una breve exposición de su valor por parte de Llorens⁷⁵. La carta reza así:

Following our phone conversation today I enclose for your information a description of the Blanco Papers that Professor Llorens is eager for us to have and which are very important for his work. I strongly recommend the purchase of these documents and hope that you can find the necessary sum. As you say, it would be lovely if we had a departmental fund for this kind of thing; we are working on finding a likely source for it but this takes a great deal of time.

73. Véase el borrador, lleno de tachaduras, de la carta que envió a Dámaso Alonso, que era amigo de un hijo de la señora (AVLL 623, Princeton, 24-V-1959). Con la misma fecha hay otro borrador muy corregido de misiva a Margarita Ladrón de Guevara (AVLL 624, Princeton, 24-V-1959): pide permiso para consultar de nuevo «los papeles de la famosa maleta», en términos similares pero más corteses que la carta anterior; Llorens había preparado un párrafo proponiendo «hablar con Vd. de otras posibilidades en el mismo asunto, si sigue Vd. interesada», aunque luego lo tachó.

74. AVLL 2277, carta de Margarita Ladrón de Guevara a Llorens, Madrid, 2-I-1961. AVLL 2278, carta de la misma, La Granja, 23-VII-1961: «me parece recordar que hablamos de nuestro asunto sobre de veinte a treinta mil pts., pero al decírselo a mi hijo, me dijo que menos de las treinta no podía ser». AVLL 2248, carta de Dámaso Alonso a Llorens, Chamartín, 7-X-1961: con comentarios sobre cierto librero que se había cruzado por medio. AVLL 2279, carta de doña Margarita a Llorens, Madrid, 29-XII-1961: ya ha entregado el cajón a la hermana de Llorens, pero no ha podido hacer efectivo el cheque.

75. AVLL 379.

La gestión dio frutos, pues cinco días después en la misma hoja se anota a mano: «Purchase \$500 / Viuda de Blanco / 11-20-61». El informe de Llorens a Sullivan ofrece detalles sabrosos:

These papers are important, in my opinion, because they complement with valuable additions the Blanco White papers mss. existing in the Library of the University of Liverpool, and in Manchester College at Oxford.

The still unpublished 88 letters of Blanco, in English, to his brother Fernando are one of the essential sources for a B. W. biography. In these letters he is much more explicit than in his Spanish letters, giving, for instance, the name of the mother of his son, and unveiling, at least partially, this obscure episode of his life. In other cases he explains better than in any other place the reason why he took certain important decisions (for instance, his separation from the Church of England at the end of 1834).

Other items are also of positive interest. First of all, the series of short letters in Spanish, from 1878 [sic] to 1803 (unpublished too), which are significant for the mood and personality they reveal. Of that early period in Blanco's life, the present collection offers some valuable insights into B. W.'s religious thinking and literary criticism (neither Liverpool nor Oxford has any material of such importance).

Some other items –Blanco's brother's diary, the papers referring to his family and close friends– add undoubtedly to the value of these mss.

Mrs. Ladrón de Guevara, a very old lady, is ready to sell these papers. She is asking 30.000 pesetas (about 500 dollars), a price which seems to me very modest, particularly now, in view of the growing interest in Blanco. Other papers concerning Blanco's family were bought recently by the Chilean Embassador in Madrid. I had the opportunity of looking at these papers last September before returning to Princeton. Most of them are copies of originals existing in Oxford, and of little interest so far as Blanco himself is concerned: they deal mainly with the commercial firm of his father.

Llorens había visitado ya los principales archivos con fondos blanquianos, había adquirido otros esenciales, tenía toda la bibliografía y un esfuerzo de documentación enorme que queda registrado en AVLL. Sin embargo, no fue capaz de articular una monografía en el momento en que parecía lógico, a comienzos de los años sesenta, cuando habían transcurrido más de cinco años de su libro anterior y la expectativa suscitada estaba en su punto culminante. No he localizado en la correspondencia ni en el resto de papeles una razón concreta de por qué no concluyó el trabajo. Puede conjeturarse que su búsqueda incesante de nuevos papeles conspirara en su contra, o que un cúmulo de ocupaciones menores le importunara; pero creo que en definitiva

los resultados redactados de su pesquisa no le convencían. Volveré a ello al hablar de esos resultados fragmentarios.

Lo que sí pudo ir dando a luz son nueve estudios misceláneos sobre aspectos de Blanco White, casi siempre motivados por invitaciones ajenas. Muchos se recogieron en un celebrado volumen editado por la editorial Revista de Occidente (*Literatura. Historia. Política*, de 1967), pero interesa la lista en su cronología original: «Moratín y Blanco White», en *Ínsula*, 1960⁷⁶; «Jovellanos y Blanco White», en *Nueva revista de filología hispánica*, 1961; «El Español de Blanco White, primer periódico de oposición», *Boletín del Seminario de Derecho Político*, 1962; «La Inquisición en sus postrimerías», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura*, 1962⁷⁷; «Los motivos de un converso», *Revista de Occidente*, 1964⁷⁸; «Blanco White en el Instituto Pestalozziano», *Homenaje a Antonio Rodríguez Moñino*, 1966; «El fracaso de *The London Review* de 1829», *Liber amicorum Salvador de Madariaga*, 1966⁷⁹; «Blanco White and Robert Southey», *Studies in Romanticism*, 1972; «Historia de un famoso soneto», *Homenaje a Casalduero*, 1972⁸⁰; «Una academia literaria juvenil», *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, 1974⁸¹.

Al artículo sobre *El Español* parece referirse una larga e interesante carta de Américo Castro, que ilumina quizás algunas perplejidades que Llorens no podía terminar de despejar. El maestro Castro, tan distinto a él por tantos conceptos, nunca tuvo una visión de Blanco White tan favorable en cuanto a su lucidez hispánica como la tuvo

76. Carta de José Luis Cano, AVLL 2109, Madrid, 9-X-1959, membrete de *Ínsula*; Nigel Glendinning le había comentado que Llorens tenía cartas inéditas de Moratín a Blanco y le pide que colabore en el número del centenario moratiniano; en AVLL 2177, carta de José Luis Cano, 15-II-1960, membrete de *Ínsula*, acusa recibo del original. Se conservan dos borradores mecanografiados del artículo, uno enmendadísimo y el otro casi en limpio, en AVLL 314.

77. Hay dos borradores en AVLL 298: «Vida heterodoxa. El paso a la incredulidad. La Inquisición en sus postrimerías».

78. Este punto de la biografía de Blanco White, como ya he señalado, es de los más trabajados y recurrentes en los papeles de Llorens. Además de lo ya indicado en una nota anterior, hay en AVLL 311 un borrador muy enmendado de este artículo, con alguna documentación adicional.

79. AVLL 321 recoge una copia mecanografiada del artículo, más una versión del mismo tema en forma de capítulo para la biografía.

80. AVLL 319 incluye el manuscrito completo de este artículo, con sus enmiendas y textos, y muchos papeles recortados y pegados, así como apuntes y materiales previos.

81. El mecanoscrito original, con bastantes enmiendas a mano, en AVLL 294, «Letras divinas y humanas. La Academia de letras humanas. La poesía de Blanco».

aquel y la tendría Goytisolo, quizá porque a fin de cuentas Blanco White pensaba como Blanco White... y no como Américo Castro, cuya comprensión de la «realidad histórica» de España nadie sino él parecía tener posibilidades ni tan siquiera de atisbar:

Y aprovecho para agradecerle su gran artículo sobre Blanco White, tan lleno de peregrinas noticias. Es enorme su labor. Sin Ud. y su inteligente recolección de documentos en Liverpool, Simancas, etc. nunca se habría conocido la figura de este hombre, que ve España desde un observatorio en parte no español; sus antecedentes irlandeses, más ingleses entonces que ahora, serían (el hecho de hablar inglés ya de pequeño, lo que oiría a su padre, etc.) un *poco* como Montaigne, o como más tarde Fernán Caballero (esta poco inteligente, claro, y Blanco lo era mucho).

A continuación de sus excelentes páginas, leo *Ibérica*, núm. de noviembre, y le confieso que me estremece notar las analogías entre lo escrito por Irujo-Ridruejo hoy y lo de su Blanco White hace siglo y medio. Los tres son igualmente abstractos, parten de la imagen de los españoles que llevan en su cabeza, no de una idea fruto de una reflexión honda, analítica, estructurante, problemática y... dolorosa. Dice Blanco: «España necesitaba “o de una revolución verdadera [...] para resistir a unos ejércitos hijos de una revolución *semejante*” [¿a qué? ¿a la fantástica que se forjaba en su imaginación?]...» «Dejad que todos piensen, todos hablen, todos escriban...» (p. 8). Pero creía Blanco que dejados a su aire los españoles iban a pensar en modo distinto a como lo hacían bajo Godoy y Carlos III? No hay ni el menor asomo de preguntarse por la auténtica realidad de los españoles, por qué y cómo habían llegado a existir como existían. Blanco manejaba unas ideas extranjeras, de la ilustración. Creía que el vivir de los pueblos podía manejarlo desde fuera de sus vidas. No sospechaba —al parecer— que la Revol. francesa fue un estallido vital, preparado auténticamente desde los senos más hondos del vivir francés, durante lo menos 300 años. Y algo análogo a eso es lo que Blanco echaba de menos no hubieran hecho los españoles: «España necesitaba de una revolución verdadera...», como si una revolución fuese algo como una eficaz vacuna antivariolosa.

Es altamente disculpable que Blanco razonara así en 1811, cuando no existía ningún dispositivo intelectual (creados lentamente entre postrománticos alemanes y franceses) para darse cuenta de qué y cómo fuera la realidad de una vida colectiva a lo largo de un proceso temporal y espacial. Pero ¿qué decir en 1962, cuando Irujo escribe en *Ibérica*, nov. p. 4: «Este gobierno deberá encargarse de organizar democráticamente el Estado en todos sus ámbitos?» Y lo que sigue. [...] Los españoles continúan creyendo en la mágica sustantividad y efectividad de sus palabras, deseos, deseos, deseos. [...]

En mi artículo «Emigrados» establecí algunas concordancias entre la situación que Ud. tan vivamente describía y la contemporánea de los españoles. Sus páginas tan precisas de ahora me llevan a la misma conclusión. Las consonancias mentales y vitales

entre Blanco White, Irujo y Ridruejo me parecen pavorosas —quitán toda esperanza. Quienes se ocupan del pasado español (Mz. Pidal, D. Alonso, etc.) eluden a los españoles. Todo fue Edad Media, o Renacimiento, etc. [...]»⁸².

Perdone esta carta, tan larga. Mas cuando leo algo que me llega hondo y me sacude, mi reacción no es el silencio ni la evasión. Gracias a eso he hallado algún consuelo a las desdichas que, desde 1936, han caído sobre mí. Hay que salvarse —en mi caso— con la pluma, bueno, la máquina⁸³.

Lo cierto es que los amigos, poco a poco, iban dejando de preguntar por el famoso libro, cuya expectativa se va adelgazando. Antonio Alatorre aún interroga en 1963: «¿Y su magnum opus sobre Blanco White?»⁸⁴. Ese año, cuando distribuye separatas del artículo sobre Jovellanos y Blanco, varios interlocutores vuelven a inquirir para cuándo se espera⁸⁵. Lo mismo se irá repitiendo en circunstancias semejantes los años venideros, con intermitencia: «unas líneas para darte las gracias por el precioso artículo sobre Blanco White, del que acabas de enviarme separata. Imagino que se trata de un fragmento del libro que hace tanto nos debes» (Ricardo Gullón)⁸⁶; «¿cuándo sale tu libro sobre Blanco? ¿lo editas en España o en México?» (Javier Malagón)⁸⁷; «ojalá no deje

82. Continúa la carta de Castro un buen trecho sobre los mismos derroteros, quejándose de la incomprendición que sus ideas recibían en España y fuera de ella.

83. AVLL 2331, Princeton, 24-XII-1962. En fechas posteriores Castro siguió dándole vueltas a Blanco White, a quien veía a medias entre la lucidez y la ceguera: «Al ir a reeditar “Español, palabra extranjera” [...] voy a pagar mi deuda a su Blanco White. La forma frenética de mi trabajo, la mengua progresiva de mis fuerzas, “last but not least”, la bellaquería de quienes me fuerzan a repetir que las gallinas ponen huevos y no silogismos, la carencia de toda ayuda y mi triste vida durante bastantes años, han dado lugar a importantes omisiones en mis libros.— Acabo de pedir a mi librero su edición de Blanco en Labor, que no tengo; Goytisolo me mandó su “Presentación crítica...”, arrancado de una revista cuyo nombre no menciona. (Le escribo también para que me informe).— Blanco vio bien el funesto efecto de la limpieza de sangre, y es vergonzoso que yo no lo haya citado (yo he aludido a ello en alguna parte y no me acuerdo?). Lo que me parece no advirtió fue la acción creadora de los disconformes —comenzando por Rojas y acabando con Cervantes y Gracián. Es decir, que el conflicto atroz entre personalidad y opinión pública fue factor determinante para maravillas literarias [...]— ¿No es cierto que la visión —estupenda para aquel tiempo— de las funestas consecuencias de la limpieza de sangre no fue solo negativa?» (AVLL 3115, Madrid, 17-II-1972).

84. AVLL 2411, 8-VII-1963, membrete de *NRFH*, Colegio de México.

85. Nigel Glendinning (AVLL 2438); Harold B. Hall (AVLL 2444).

86. AVLL 2711, 23-V-1967, desde Austin, University of Texas.

87. AVLL 2802, 22-I-1968, desde Washington, tras recibir *Literatura. Historia. Política*.

inconcluso lo de B. White» (Américo Castro)⁸⁸. De hecho, Llorens había retomado desde mediados de los sesenta el libro sobre la emigración del 39 que llevaba tiempo barruntando; pidió para ello becas y empezó a escribir en distintas direcciones para completar datos. Para él, seguramente, se convirtió en lo prioritario. Sus conocidos le empiezan a preguntar por este libro y no por el otro. No terminó ninguno. Llegado cierto momento, solo el anciano Jorge Guillén se lo recordaba:

Mi querido Vicente: Le agradecí y le agradezco mucho las *Cartas sobre España*. No he terminado aún su lectura. Voy sabrosamente despacio. ¡Gran personaje! Interesantísimo. A este toro le ha salido ahora un novillero. Lo que se merece es la gran faena de un gran espada. ¿Cuándo? Estamos impacientes. (¡Voy a cumplir ochenta el próximo enero!)⁸⁹.

Y todavía ¡en 1977! le insistía el gran poeta y viejo amigo: «¿Y ustedes? Muchos recuerdos a Amalia y a Blanco White. ¿Cuándo aparecerá ese gran libro? (Yo sigo versificando. ¡Qué le vamos a hacer!)»⁹⁰. A lo que Llorens contestó, quizás de forma no muy sincera:

A don José María Blanco White tuve que darle un descanso porque estoy escribiendo por encargo de la Fundación March una historia del romanticismo español, que pienso acabar en unos meses⁹¹.

A esas alturas la excusa sonaba a impostada.

LA CARRERA POR PUBLICAR LAS *LETTERS FROM SPAIN*

A la espera de que Llorens cerrara su biografía, *Liberales y románticos* había atraído la atención sobre Blanco White. La ausencia de ediciones y traducciones modernas resultaba ahora un vacío clamoroso. Entre 1963 y 1972 se registra una incesante presión desde varios flancos para publicar esas obras en España, y muy en particular las *Letters from Spain*, la expresión más alabada del talento literario del sevillano. Todos

88. AVLL 2856, Madrid, 3-VI-1969, tras recibir la traducción de Alcalá Galiano en Alianza.

89. AVLL 3148, Cambridge, 24-VIII-1972.

90. AVLL 3584, Madrid, 4-VII-1977.

91. Carta de Llorens a Jorge Guillén, Arch. JG/60/41, nº 51, Alcarroga, 26-VIII-1977.

esperaban que lo hiciera Llorens, pero su incapacidad de rematar iba colisionando con el interés de editoriales y jóvenes investigadores. Esa sucesión de proyectos es una de las revelaciones más llamativas del epistolario de Llorens y la prueba de cómo su esfuerzo intelectual había colocado a Blanco White al final de la travesía del desierto iniciada en 1810. Pero como Moisés, no parecía Llorens el elegido para alcanzar aquella tierra prometida, aunque sí tuvo un papel crucial. Y no faltaron amigos que se lo advirtieran⁹².

El primer intento conocido vino de la editorial Anaya y de Evaristo Correa Calderón, en carta contrafirmada por Fernando Lázaro Carreter (ambos codirigían la Biblioteca Anaya):

No sé si recordará Vd. que en la tertulia de Rodríguez Moñino le expuse nuestro deseo de que nos preparase un tomito para nuestra *Biblioteca Anaya* [...].

Habíamos hablado V. y yo que resultaría muy interesante un tomito dedicado a Blanco White y precisamente a sus *Letters from Spain*, que según creo no han sido traducidas todavía al español.

Claro es que, como el número de páginas de nuestros tomitos no suele exceder hasta ahora de 90-115, habría que seleccionar aquellas cartas que poseyese mayor interés literario y que mejor encajasen en la índole de nuestra colección⁹³.

Llorens tardaba en contestar y los editores supusieron que los honorarios le parecían bajos, pues insistieron dos meses y medio después aumentándolos a más del doble⁹⁴. Pero no era un problema de dinero: el exiliado de Princeton no estaba seguro

92. «Sois los eruditos españoles muy lentos, excesivamente premiosos y así que dejáis que los extranjeros entren a saco en nuestra historia y se dé el caso peregrino que los estudios más numerosos sobre nuestra historia y literatura, se deban a plumas ultrapirenaicas. Ahí tienes años y años entre las manos tu libro sobre Blanco y no te sueltas la masa de las manos y nos haces vivir a tus admiradores en plena ansia y deseo de saborearlo. Sacude tu galvana y aligera tus trabajos y contribuye a acabar con esa vergüenza de la lentitud y holgazanería ibérica, que, en acabando lo de Blanco, otros temas te esperan, si es que antes no te los birlan algún franchise o mister» (carta de José Arámbul Borrás, AVLL 2412, Valencia, 2-VI-1963).

93. AVLL 2418, Salamanca, 2-I-1963, membrete de Ediciones Anaya. Le adjunta las normas de la colección y condiciones económicas (estas se conservan en AVLL 2467, 14-I-1963, firmadas por Germán S. Ruipérez: 10.000 ej. en una o varias tiradas, 3.000 pesetas, 2.000 por cada reedición y 1.000 adicionales si estas hubieran de incluir cambios).

94. AVLL 2419, carta de Evaristo Correa Calderón, Salamanca, 23-III-1963, membrete de Ediciones Anaya; con un saludo de Fernando Lázaro Carreter. Le insiste en la propuesta, que ahora ya

de poder publicar a Blanco White en España, en 1963, con la libertad necesaria. Se conserva el borrador, muy corregido, de su respuesta:

Le agradezco a V. muy vivamente su reiterada invitación para colaborar en Biblioteca Anaya con un tomito una selección de las *Letters from Spain* de Blanco [...].

Le aseguro a V. que me complacería muchísimo poder aceptar, pues creo como V. que sería de interés publicar en español algo que no se ha trad. todavía y que vale la pena traducir tiene positivo valor.

Es más, yo mismo he traducido una buena parte de las *Letters* y hasta poseo una trad. anónima del siglo pasado que podría pasar sometiéndola a cuidadosa revisión.

Ya ve V. que para mí no representaría un gran esfuerzo aprovechar el mes y medio que pienso pasar de vacaciones en España (pues antes me sería imposible) para preparar mejor o peor el tomito que V. y yo deseamos por uno u otro motivo.

Pero hay un punto –punto, en verdad, importante [sobrelineado, sin tachar lo anterior: grave]– que me hace titubear. ¿Cuál va a ser el criterio de selección de las *Letters*? Las razones por las cuales esa gran obra de Bl. no ha sido nunca publ. en esp. a pesar de los elogios de D. M.⁹⁵, ni aun en etapas históricamente más propicias que la actual, no pueden escapar a su perspicacia. ¿Qué hacer? V. me dirá que eliminando todo aquello pueda rozar herir creencias o sentimientos arraigados, no puede tropezarse con inconvenientes. Sí, pero that is the question. Lo que tendríamos que suprimir es justamente lo que caracteriza la obra de Blanco, lo que la diferencia de otras de tipo semejante.

Pues, a mi juicio, las *Letters* más que un cuadro de la vida española del andaluz⁹⁶ de su tiempo, es una confesión personal, una autobiografía disimulada que sirve de base está ahí para mostrar, con el ejemplo propio, la condición moral del país. Dentro de la pauta señalada por la traducción de otras «Cartas» del XVIII, a Bl. le importa tanto el «esprit» como «les meurs» [sic] de la España de Godoy.

Mantener esa parte no⁹⁷ sería es posible; eliminarla sería traicionar a Blanco.

Le he expuesto con toda sinceridad mis dudas; si V. ve algún modo de resolver la cuestión, la aceptaría con mucho gusto⁹⁸.

es de 150 páginas y en carta adjunta (AVLL 2468, 27-III-1963) Germán Sánchez Ruipérez le ofrece 8.000 pesetas por la primera tirada, 6.000 por las siguientes y 2.000 adicionales si hubiera revisión.

95. Seguramente D. M. es «Don Marcelino», es decir, Menéndez Pelayo.

96. La tachadura es confusa, no se ve exactamente qué iba a decir al principio, pero en todo caso había una alusión al andalucismo del contenido, que luego eliminó.

97. El «no» también está tachado, pero sin duda es un error.

98. AVLL 644, sin lugar y sin fecha, borrador muy corregido que los archiveros han clasificado entre las de octubre de 1962 y las de 1963 (es de junio de 63). Solo he rescatado las tachaduras más sustanciales de las muchas que incluye.

Correa Calderón había sido un activo galleguista en los años 20, pero se hizo de Falange poco antes de la guerra. Su visión de la literatura española, articulada sobre todo alrededor de un concepto superficial y muelle de «costumbrismo», era sedientemente apolítica (esto es, conservadora) e intentó defender su enfoque. Haga usted como yo –venía a decirle, como la celebrada frase de Franco–, no se meta en política:

En efecto, la publicación de las *Letters* de Blanco White presenta sus dificultades, si se han de ofrecer íntegramente.

Mutilar el texto, eliminando pasajes, sería traicionar el espíritu de la obra. Y, sin embargo, aunque con signo distinto e intención diferente, ¿no se han venido excluyendo de las obras costumbristas de Zabaleta las prédicas morales que las hacían lentes y de enfadosa lectura?

En el caso de las *Letters* cabe una posible solución: seleccionar aquellas que tuviesen un carácter predominantemente literario, de creación.

En menor grado que en B. W., ocurre algo semejante con numerosos ensayistas del XVIII, por ejemplo Clavijo Fajardo, los autores de *El Censor* o *El Corresponsal del Censor*. Al preparar mis *Costumbristas españoles* tuve que andar con tiento para eliminar aquellos artículos que contenían pasajes –llámemoslo así– volterianos. El resultado fue lograr un conjunto interesantísimo de cuadros de época de finísima observación directa, dejando al margen los ensayos en que predominaban las disquisiciones ideológicas, que hoy nos interesan menos.

En cuanto B. W., al tratarse de una edición *escolar*, dirigida a estudiantes de español en el extranjero, creo que Vd. podría justificar sobradamente la exclusión de aquellas cartas que reflejen sus preocupaciones religiosas. Ya sé que en el caso de B. W. interesa tanto esto, lo que posee de crisis íntima, de torcedor espiritual, como lo otro, su calidad puramente literaria de observador de las costumbres de su tiempo.

Vea si esto es posible. Aun dando una simple selección, habríamos hecho un gran servicio a la literatura española al publicar por primera vez en castellano las muestras literarias más expresivas de una obra de interés excepcional. [...].

Tenemos ya en prensa un delicioso tomo, *Los romancerillos tardíos*, que nos preparó Montesinos⁹⁹.

Es loable la integridad de Llorens y es evidente que no había punto de encuentro posible entre ambas visiones de Blanco White. Resulta difícil de entender, para quienes hemos crecido en mejores tiempos, que la parte crítica y religiosa de las *Letters*

99. AVLL 2420, Salamanca, 24-VI-1963, membrete de Ediciones Anaya.

fuese impublicable en España en 1963. Pero así era: el retorno del desterrado seguía siendo un desafío político y civil para la España intolerante que lo había proscrito.

En 1965 entra en escena un actor determinante: Jaime Salinas, recién incorporado a la joven Alianza Editorial con ideas rompedoras para introducir en España el libro de bolsillo. Llorens ya tenía relación con *Revista de Occidente*, la matriz de Alianza, y con el director de esta, José Ortega Spottorno. Salinas quiere incluir desde el principio a Blanco White en la nueva colección. Tras desarrollar ampliamente su concepto de clásicos manejables para el gran público, concreta su propósito, que nos desvela que el remoto instigador de la traducción de las *Cartas de España* fue Jaime Gil de Biedma:

Desde que empecé a trabajar en Alianza he iniciado un fichero –autores, géneros y épocas– en el que voy abriendo fichas de posibles libros a publicar. Es una labor que nunca se acabará, pero que me será útil para poder formular unos programas anuales y equilibrados, tanto con respecto a los autores, como a géneros y épocas. De estos géneros, uno de los que a mí me interesa más y que creo que puede llegar a ser la subsección más popular de esta colección, es la que he denominado «Documentos»; en ella voy incluyendo referencias a textos que constituyen documentos en sí, como, digamos, la correspondencia de Fernán Núñez desde París en vísperas de la Revolución francesa, o textos de clásicos «olvidados», etc. Desde un principio pensé en su viejo amigo Blanco White [...], y mi buen amigo Gil de Biedma me sugirió que le propusiera a usted encargarse de una edición de *Cartas de España* de Blanco White. ¿Se animaría usted a hacernos dentro de la tónica que arriba le he expuesto? Le aseguro que sería un libro que tendría éxito; es sorprendente, y alentador, constatar el sincero interés que siente la joven generación (y no me refiero a la mía que se ha quedado entre dos aguas) por el XIX. Posiblemente, y ya que usted viene trabajando desde hace muchos años en esta época, y en particular con esa serie de exilios que caracterizaron nuestro siglo XIX (¿qué decir del nuestro?), se le ocurrirían otras posibles ediciones. Me haría muchísima ilusión, tanto por motivos personales como profesionales, que usted se animara a hacernos esa edición de *Cartas de España*, o cualquiera que pueda ocurrírsele. Estoy seguro que comprenderá que en gran parte el éxito de esta colección está en dar con buenos «editores» (en el sentido inglés de la palabra). Inevitablemente su gran mayoría tendrá que venir del otro lado del charco, pero espero que ello sirva de estímulo y aliciente para mucha gente que aquí ha querido, ha pensado hacer ediciones de este tipo, pero a los que no se les ha presentado la ocasión de hacerlo. Espero que pueda contar con usted¹⁰⁰.

100. AVLL 2593, Madrid, 25-XI-1965, membrete de Alianza Editorial. Le indica que le pagaría un adelanto de 200 a 250 dólares sobre el 5% de royalty que le correspondería por una primera edición de diez mil ejemplares.

Dos meses más tarde insiste. Le explica que busca «un programa de publicaciones equilibrado tanto en épocas como en géneros, como en esa gama de Clásicos (con c mayúscula), clásicos pequeños u olvidados, y clásicos documentales», y la necesidad de hacer ediciones cuidadas, pero no eruditas, sino para el gran público. Le cuenta sus dificultades para hallar colaboradores y que para el primer año:

quería empezar con *La Celestina*, seguida de un Lope (*El Duque de Viseo*), pasar entonces a Blanco White y a Espronceda; volver al Arcipreste y a Joannot Martorell, saltar de nuevo a un Joaquín Costa o Jovellanos, volviendo después a Mateo Alemán, Baltasar Gracián, el capitán Alonso de Contreras y terminar con Pedro Antonio de Alarcón.

Le insta a que acepte ocuparse de Blanco White¹⁰¹. Llorens, sin embargo, había abierto el abanico de opciones, según se deduce de la siguiente carta de Salinas:

Le pongo estas líneas con la esperanza de que podamos reanudar nuestra correspondencia y seguir adelante con nuestros proyectos, sea para el *Blanco White*, sea para esa *Historia de la literatura española* de Alcalá Galiano. Puede usted escoger, para empezar, cualquiera de los dos, o naturalmente cualquier otro que le interesara. Espero que me diga usted algo¹⁰².

Meses después, Llorens decidía acometer el volumen de Alcalá Galiano¹⁰³ y posergaba de nuevo el retorno de Blanco White a España. Por esas mismas fechas está preparando para *Revista de Occidente* su recopilación *Literatura. Historia. Política*¹⁰⁴, y para Castalia la segunda edición de *Liberales y románticos*¹⁰⁵. Su actividad no cesa. Y

101. AVLL 2671, Madrid, 27-I-1966, membrete de Alianza Editorial.

102. AVLL 2672, Madrid, 21-X-1966, membrete de Alianza Editorial.

103. Carta de Jaime Salinas, AVLL 2740, Madrid, 9-III-1967, membrete de Alianza Editorial: acusa recibo de carta de Llorens del 1-I-1967 y le indica las condiciones (un adelanto de 18.000 pesetas a cuenta del royalty del 5% para la primera edición de 10.000 ej. y sucesivas).

104. Carta de José Ortega Spottorno, AVLL 2735, 21-II-1967, membrete de *Revista de Occidente*: acusa recepción del original y le plantea dos problemas menores de censura, entre otros asuntos. Hay también carta del mismo con remisión del libro ya impreso de fecha 10-X-1967 (AVLL 2736).

105. Carta de Vicente Llorens a Amparo Soler, AVLL 664, s. l., III-1968 aprox., borrador; carta de Amparo Soler, AVLL 2743, Jávea, 16-VIII-1967; carta de Amparo Soler, AVLL 2825, 29-II-1968. Llorens se lamentaba de no haber podido reescribir el libro a fondo.

tampoco cesa Jaime Salinas de presionarlo para la edición de las *Letters*, a la vez que intenta «robarle» a Castalia la de *Liberales y románticos*¹⁰⁶.

Mientras tanto, se suman más invitados a la fiesta. A mediados de 1968 aparece Juan Goytisolo. Sus relaciones con Llorens siempre fueron cordiales, aunque no exentas de alguna suspicacia. Desde su primera carta, Goytisolo tantea llenar el hueco editorial de Blanco White: rememora una conversación que tuvieron en París, le agradece indicaciones sobre Mora y dice que ha releído *Liberales y románticos*; le urge a terminar el libro «que le consagrará Vd.» y promete reseñarlo. Pero lo más interesante es esto: «Yo no sé si se traducen por fin las *Letters from Spain*: en caso negativo, le propondría la empresa a Barral. ¿Podría decirme Vd. algo al respecto?»¹⁰⁷. Más tarde hizo alguna clase de gestión con Alianza Editorial, según asegura una carta de 1969 de Jaime Salinas:

Hace unas semanas pasó por aquí Juan Goytisolo que, como usted posiblemente sepa, «descubrió» hace unos años a Blanco White y sus «Letters». Está entusiasmado con estas cartas e incluso le interesa la posibilidad de preparar una edición. Sabe naturalmente que usted estaba preparando una edición, e incluso yo le dije que tenía la esperanza de que usted la hiciera con nosotros. Al margen de quien las edite, ¿cómo va ese proyecto? ¿Las hará Castalia o Alianza?¹⁰⁸.

106. Carta de Jaime Salinas, AVLL 2910, Madrid, 14-VI-1967, membrete de Alianza Editorial: comentarios técnicos sobre los artículos de Alcalá Galiano. «También le recuerdo nuestro interés en publicar sus *Liberales y románticos*; anímese a liberarse de “Castalia”, no solo por nosotros, sino porque el libro tendrá mayor difusión. Cuando nos vimos, se me olvidó hablarle del Blanco White; ¿cómo tiene usted eso? No olvide que si no tiene usted otros compromisos editoriales, hace tiempo que le propuse que nos hiciera una edición de sus *Letters from Spain*». Sobre la edición de Alcalá Galiano y sus retrasos, versan otras cartas de Salinas: AVLL 2820, Madrid, 14-V-1968; AVLL 2822, 20-VIII-1968; AVLL 2823, 5-XI-1968, anunciándole que van a poner un título más comercial, *Literatura española siglo XIX*, dejando para subtítulo el *De Moratín a Rivas*; etc. También vale la pena reproducir el comentario de Américo Castro cuando recibió el volumen: «Su exploración de un momento y espacio históricos, antes de ud. desconocidos, continúa rindiendo frutos. Lo de Alcalá Galiano es un brote no llegado a pleno florecimiento; por lo que ud. revela y él escribe, había en él posibilidades. De haber seguido, A. Galiano pudiera haber sido el Ticknor español. Pero España se lo tragó: “es mucha calle, señor, la calle de la Montera” (lo interpreto a mi modo). Su librito significa más de lo que aparenta su tema y su volumen» (AVLL 2856, Madrid, 3-VI-1969).

107. Carta de Juan Goytisolo, AVLL 2786, París, 25-VI-1968. La correspondencia entre ambos es objeto de estudio por Manuel Aznar Soler en este libro, así que aquí me limitaré a lo esencial.

108. AVLL 2906, Madrid, 14-IV-1969, membrete de Alianza Editorial.

Esa misiva quizás hizo sospechar a Llorens que Goytisolo no estaba siendo sincero sobre sus intenciones. En la carta anotó al margen: «aclara». Escribió a Salinas al respecto, quien le tranquilizó; no hay que descartar, de hecho, que el editor hubiera sembrado dudas apostando, a fin de picar a Llorens para obtener su ansiado compromiso de publicar las *Letters* en Alianza. Por la siguiente carta de Salinas sabemos que el acuerdo que en su día había propuesto Correa Calderón para Anaya no estaba descartado por completo:

No le puedo asegurar que Goytisolo estuviera dispuesto a hacer una edición de Blanco White. Sobre lo que insistió fue sobre la importancia y la necesidad de que alguien la hiciera y, de no encontrar a esa persona, parece que él estaría dispuesto a emprender esa tarea. Pero tanto él como yo consideramos que es usted la persona lógica para hacer esta edición. Si bien va contra los manuales de urbanidad, yo le rogaría que esa edición de las «Letters» no las hiciera usted con Anaya. Esa pequeña colección de clásicos que ellos lanzaron con acierto, está ahora más o menos moribunda y tiene un público muy limitado. Si fuera Castalia, y a pesar de que su distribución, por lo menos en España, es nefasta, no le hablaría en los mismos términos. Le ruego que considere muy seriamente el publicar las «Letters» con nosotros. Naturalmente, desconozco su extensión, que es lo único que podría plantear graves problemas. Por lo que se refiere a los problemas de censura, como usted sabe, y a pesar de que vamos un poco a tientas, creo que podrían resolverse. El equilibrio que mantenemos en el «carácter» de nuestras publicaciones nos permite publicar con dificultades relativas lo que para otros estaría prohibido. Naturalmente, no le puedo garantizar nada de antemano, pero sí me gustaría que me hiciera usted llegar esta traducción inédita, con el fin de calibrar las posibles dificultades¹⁰⁹.

Por algún motivo (sentirse comprometido con Anaya, no ver la viabilidad ante la censura, perfeccionismo en su trabajo, falta de tiempo...) Llorens se resistía a aceptar la edición de las *Letters*. Así se desprende de la siguiente carta de Salinas:

Perdone que me haya puesto tan pesado con las *Letters*; lo único que le ruego es que cuando llegue el momento, no nos olvide. Me alegro mucho de que esté usted pensando en ofrecernos algo de interés; a ojos casi cerrados (lo del «casi» va porque en esta

109. AVLL 2907, Madrid, 2-V-1969, membrete de Alianza Editorial. Responde a carta de Llorens de 27-IV.

santa casa no son mis ojos los únicos) le digo que sí¹¹⁰. Ahora solo espero que se le vaya despejando el horizonte y que me dé usted noticias suyas pronto¹¹¹.

Mientras tanto, seguían llegando noticias amenazadoras sobre aspirantes a traducir las *Letters*. Un alumno un tanto díscolo de José Manuel Blecua, Ignacio Prat Parral, le informaba de planes doctorales sobre Blanco White, indicaba su voluntad de «revisar una traducción española de las *Letters from Spain*, que tengo intención de publicar en el momento en que tenga aclaradas algunas dudas» y le pedía «una indicación sobre editoriales españolas aptas para la publicación de las *Cartas desde España*»¹¹². Llorens hubo de extrañarse de que su amigo Blecua no lo hubiera informado, así que escribió a este, quien se apresuró a darle una versión diferente: Prat era un joven listo, pero muy precipitado, a quien él desaconsejó primero –y prohibía ahora– hacer la tesis sobre Blanco White y que en absoluto llevaba tan adelantado su trabajo como decía¹¹³. En otra carta, un tanto confusa y desquiciada, Prat comunicaba a Llorens más o menos el abandono de sus propósitos. De las *Cartas de España* solo decía: «La traducción de que le hablé (de las *Letters*) la hice hace más de dos años, cuando terminé la carrera. Me ofrecieron publicar una parte en la N. B. A. E.»¹¹⁴.

Por fechas próximas a esta subitánea aparición de Prat, Llorens era informado por Jaime Salinas de la llegada al escenario blanquiano del que sería protagonista defini-

110. Por las noticias vagas que aparecen en otras cartas, quizás se tratase de la idea de editar en Alianza el libro sobre la emigración republicana. Salinas le pasó la idea a Javier Pradera (AVLL 2909).

111. AVLL 2908, Madrid, 23-V-1969, membrete de Alianza Editorial.

112. AVLL 2897, Zaragoza, 9-VIII-1969. Las relaciones entre Llorens, Blecua y Prat (conocido en los estudios sobre Blanco White por haber dado a luz una edición de *Luisa de Bustamante* y otros relatos en 1975), a juzgar por la correspondencia, solo pueden calificarse como equívocas y enrevesadas. En esta carta se presentaba como un alumno de Blecua que preparaba con este una tesis sobre Blanco White, para lo que decía llevar tres años estudiando su obra inglesa. Aseguraba grandes avances: «las novedades de mi trabajo son, entre otras, aclarar y situar la redacción de *Vargas*, fechar y adjudicar la mayor parte de los trabajos de crítica literaria en revistas inglesas, colección y estudiar los cuentos y la novela –acabada– *Luisa de Bustamante*, hacer lo mismo con la poesía inglesa». Concluía pidiendo un asesoramiento inconcreto por parte de Llorens.

113. Carta de José Manuel Blecua, AVLL 2851, Barcelona, 2-X-1969.

114. AVLL 2898, Barcelona, 2-X-1969. Prat quedó en buenas relaciones con Llorens y en 1970, cuando retomó su idea de publicar algunos trabajos de Blanco White para una colección de bolsillo, volvió a consultar al maestro (AVLL 2990, Barcelona, 11-IX-1970); no conozco la respuesta, pero es posible que, con los pocos datos que le daba, Llorens temiera que la idea se pisara con la antología que él mismo estaba ya preparando para Labor (véase más adelante).

tivo: Antonio Garnica Silva, quien había escrito a Alianza interesándose por publicar una traducción de las *Letters*. Salinas aprovechó la oportunidad: «le he sugerido a este señor que se ponga en contacto con Vd. en la esperanza de que este contacto pueda acercarme más a esa posible edición del libro sobre el que tanto le he insistido»¹¹⁵. Garnica, pues, escribió a Llorens presentándose como un joven universitario que trabajaba en su tesis durante un intercambio en Duke University:

Mi trabajo de licenciatura ha sido un estudio sobre las *Letters from Spain*, de Blanco White. He tenido oportunidad de conocer y utilizar creo que todo lo que usted ha publicado sobre aquella época. El tema me ha parecido tan interesante, además del interés profesional de ir publicando cosas, que me he puesto en contacto con Alianza Editorial para ver la posibilidad de publicar la traducción de las Cartas con un breve estudio introductorio. Me acaba de contestar Jaime Salinas y me dice que precisamente hace tiempo que anda detrás de usted, que tiene traducida buena parte de las cartas, porque están dispuestos a publicarlas. Con este motivo me sugiere que me ponga en contacto con usted, porque, dice, «creo que cabría estudiar la posibilidad de una colaboración entre Vds. para la preparación de esta obra»¹¹⁶.

Esta carta tiene escrita, de letra de Llorens, una minuta de su respuesta: «Quizá valdría la pena. Podríamos vernos antes aquí o en Washington, y hablar del asunto. Mi cap. podría servir de introducción, con alg. supr. y adiciones»¹¹⁷. Comparar las dos trad. (Verano 1970) Las notas, no siempre fáciles. ¿Respetaría integridad texto?». Eso indica su predisposición a aceptar la propuesta de Salinas y, en vez de presentar él una traducción completa, colaborar con la de Garnica asegurándose de su calidad. La interrogación final delata quizás la razón última de que él no hubiese dado antes el paso decisivo: la viabilidad de una edición íntegra en la España de Franco. Garnica aceptó la cita y le dice que ha mandado a pedir a Sevilla su traducción, que está a falta de las últimas cuatro cartas; sugiere convencer a Salinas de publicarlas bilingües (no parece ser consciente del tipo de colección que dirigía este)¹¹⁸. En la siguiente carta ya se ha producido la entrevista y anuncia que le irá mandando las traducciones¹¹⁹. El

115. AVLL 2909, Madrid, 27-IX-1969, membrete de Alianza Editorial.

116. AVLL 2862, 4-X-1969, membrete de Duke University, Durham.

117. Se refiere seguramente al capítulo de su inacabado libro sobre Blanco White en que abordaba las *Letters*. Era el almacén del que iba sacando sus distintas publicaciones sueltas.

118. AVLL 2863, 4-XI-1969, membrete de Duke.

119. AVLL 2864, 7-XII-1969, membrete de Duke.

trabajo marchó a buen ritmo: en 1970 hay once cartas de Garnica desde Duke University, Mazagón e Indiana University, acompañando las sucesivas *Cartas* traducidas, planteando dudas sobre pasajes y notas, y sobre la forma de disponer el material¹²⁰. Queda claro que ambos acordaron que el texto de Garnica, supervisado y aprobado por Llorens, se publicaría con una introducción de este. Leyendo solo las cartas de Garnica, se deduce que Llorens alentó el trabajo en general, revisó a fondo los textos y las notas, y proporcionó un buen número de sugerencias de detalle. Ambos adoptaron un sistema de colaboración constructiva y respetuosa, y acabaron desarrollando una amistad personal. La sombra de la censura seguía amenazando, sin embargo, como advertía Garnica:

Tengo mucho interés en oír su opinión sobre el trabajo, y en particular sobre las notas. En gran parte creo que hay que tener en cuenta lo que vaya a salir en la introducción con objeto de no duplicar los datos. También, teniendo en cuenta la situación particular de la censura española, me parece que para evitar problemas con ellas es conveniente algún que otro comentario, ¿no le parece a usted? Porque verdaderamente se puede correr el riesgo de que sea necesario que pasen todavía más años –como el mismo Blanco dice– antes de que se puedan leer las Cartas en español¹²¹.

Tanto progresaba el asunto, que en abril del 70 Garnica anota a mano al pie de una carta: «He escrito a Jaime Salinas pidiéndole noticias sobre la publicación»¹²². Llorens también había escrito al editor de Alianza, que no contestó a ninguno de los dos. «No deja de ser bastante raro. En cualquier caso yo he pensado en otras editoriales, y espero hablar con usted también de este punto»¹²³. No fue necesario, porque Salinas contestó excusando su demora y mostrando ahora más cautela que en misivas anteriores:

Inútil decirle que nos sigue interesando muchísimo la posibilidad de publicar estas Cartas con una presentación suya pero, naturalmente, los problemas de censura van a ser graves y antes de firmar un contrato lo más prudente sería el que sometiéramos el manuscrito a la Santa Inquisición... ¿Para cuándo cree Vd. que nos lo podría enviar? no corre prisa pero sí me gustaría tener una idea aproximada:¹²⁴.

120. AVLL 2951-2961, la primera de 14-I-1970 y la última de 1-X-1970.

121. AVLL 2953, 14-III-1970, membrete de Duke.

122. AVLL 2956, 16-IV-1970.

123. AVLL 2959, 13-V-1970, membrete de Duke.

124. AVLL 2999, 25-V-1970, membrete de Alianza Editorial.

No mucho después se despachó el manuscrito que tendría que someterse a censura previa¹²⁵. Desde Mazagón escribe Garnica en plenas vacaciones:

A los pocos días de recibir su carta envié el manuscrito a D. Jaime Salinas. Precisamente acababa de hacer las correcciones últimas a la traducción siguiendo sus utilísimas notas. Ahora estoy trabajando en las notas [...]. Me alegraré mucho de que tengamos suerte con la censura y que por fin Blanco pueda ser leído en su patria. Veremos si han cambiado algo las cosas durante este siglo y medio¹²⁶.

El trámite se dilató medio año, pero en febrero del 71 llegaron buenas nuevas de Jaime Salinas:

Censura nos ha autorizado la publicación [...] con la siguiente recomendación: «inclusión de un prólogo concretando la personalidad del autor». La decisión es un razonable poco usual en estos señores ¿se lo deberemos a nuestro Príncipe? En fin... [...] Ahora todo depende de que esté Vd. dispuesto a hacerme ese prólogo teniendo en cuenta la advertencia de censura. No tiene por qué ser muy largo pero eso será como Vd. quiera. [...] Esta noticia me ha puesto alegre; desde un principio pensé que se lo cargarían¹²⁷.

Las cinco cartas de Garnica a Llorens en 1971 prosiguen con el asunto dando detalles muy precisos¹²⁸. El 18-II-1971, desde Indiana University, le repite las noticias de Salinas:

Por fin nuestro admirado Blanco va a poder realizar aquel deseo [...]. Ya puede usted suponerse la alegría que me da el poder contribuir algo a esta reivindicación de Blanco. También es un acicate para trabajar por la celebración del segundo centenario de su nacimiento. El cur[so] próximo estaré en Sevilla, en la Universidad, y

125. En ese momento ya no era obligatoria la censura previa, pero era una opción para los editores que no querían ver sus ediciones retiradas del mercado por problemas surgidos a posteriori.

126. AVLL 2960, Mazagón, 5-VIII-1970.

127. AVLL 3078, Madrid, 11-II-1971, membrete de Alianza Editorial. Le pregunta si le parecen bien 20.000 pesetas por el prólogo. Hay un borrador muy enmendado de dicho prólogo en AVLL 317. Respecto a los temores sobre la censura, adviértase que esta vetaría poco después la antología de obras traducidas por Juan Goytisolo.

128. AVLL 3043-3047.

espero animar a la Academia de Buenas Letras para que tome en serio este debido homenaje¹²⁹.

Garnica envió sus traducciones y notas a Llorens repetidas veces, para madurarlas y obtener su aprobación. El 30-VI-1971, desde Sevilla, le comenta papeles que ha podido localizar en centros hispalenses, con alguna que otra contrariedad: «Los canónigos sevillanos tienen muchos prejuicios contra Blanco, como he podido observar, porque todavía no han asimilado ni el ecumenismo ni la libertad religiosa, y siguen pensando como entonces»¹³⁰. El 25-X-1971, también desde Sevilla, le indica que envió el manuscrito casi entero a Salinas: «creo que las notas, después de todas sus revisiones y consejos, le gustarán. No se las mando porque ya las ha visto demasiadas veces, y no quiero cargarle de trabajo por el momento»¹³¹. Cuando el proceso se culminaba, coincidió con la salida de la *Obra inglesa* preparada por Goytisolo, pero Jaime Salinas en absoluto lo veía como un problema:

Las *Cartas* de Blanco White ya están en segundas pruebas y si todo sigue su ritmo previsto se pondrán a la venta en abril. Me alegra que a su vez Barral vaya a sacar la antología de Goytisolo, ya que así la «crítica» se verá obligada a tomar conciencia de esta obra y ocuparse más ampliamente de ella¹³².

De hecho, la antología de Goytisolo dio a lugar a un último equívoco, porque en la revista *Triunfo* y otros periódicos se anunció que el catalán iba a publicar una traducción de las *Cartas*, lo que lo llevó de inmediato a advertir a Llorens que era un error y que solo iba a publicar los fragmentos y textos ya divulgados en revistas, junto con otra selección de la obra inglesa¹³³. En la misma carta en que anunciaba a Llorens que ya tenía ejemplares de las *Cartas*, Garnica le hablaba del mismo asunto:

129. AVLL 3043. Luego comenta detalles de las condiciones económicas y consulta bibliografía.

130. AVLL 3045.

131. AVLL 3047. Poco después se vio con Jaime Salinas en Cambridge (Massachusetts) y este le indicaba que todo estaba listo para la edición, aunque Llorens seguía desconfiado de que la censura franquista, que le dicen se había recrudecido, no pusiera problemas (carta a Goytisolo de 26-XII-1971, véase en el capítulo de Manuel Aznar en este libro).

132. AVLL 3187, 7-II-1972, membrete de Alianza Editorial. La antología de Goytisolo saldría finalmente en Buenos Aires en 1972, bajo el sello de Ediciones Formentor, por problemas de censura. Solo aparecería con pie de imprenta de Barcelona desde la reedición de 1974.

133. AVLL 3143, 17-IV-1972, sin lugar de datación.

Por cierto que acabo de leer una referencia en *El Correo* que ha salido otra traducción completa, hecha por Goytisolo, en la editorial Seix y Barral [...]. Vamos a tener competencia de la buena.

También le contaré oportunamente las reacciones que Blanco suscite en Sevilla, ciudad que sigue siendo piísima. Veremos si se lo perdonan por su sevillanismo. Si el ambiente es favorable se podría celebrar el centenario de su nacimiento en el 75. La Universidad estaría dispuesta si no se oponen los conservadores de Buenas Letras¹³⁴.

Blanco White parecía haber retornado del exilio. Simultáneamente a esta carrera por traducir su obra más celebrada, Llorens desarrollaba otros trabajos paralelos sobre el autor, que junto a los de Goytisolo hacen que los primeros años setenta asistieran al punto de inflexión en la acogida española del emigrado sevillano que el libro nonato de Llorens no pudo provocar un decenio antes, cuando tendría que haberse publicado.

OTROS PROYECTOS SOBRE BLANCO WHITE

DESDE principios de los sesenta, quienes empezaban algún estudio sobre Blanco White en cualquier rincón del mundo escribían a Llorens¹³⁵ y algunos recibieron orientaciones decisivas por su parte. André Pons sería uno de ellos. Le escribe en inglés en 1969, presentándose como un agregado de español que se plantea una tesis sobre las relaciones entre Blanco White y fray Servando Teresa de Mier, o sobre *El Español*. Llorens apunta la minuta de su respuesta: sobre Blanco y Mier apenas hay material explotable. «Lo que sí valdría la pena es estudiar la posición de Bl. en rel. con la indep. hisp-am. (más bien trab. histórico, que yo trato aunque brevemente en mi libro sobre Bl.). Sobre *El Español* sí que valdría hacer un trabajo, y en Liverpool hay materiales inéditos imp.». Él ha esbozado ese trabajo en artículos –sigue diciendo–, pero haría falta un estudio monográfico de sus ideas políticas¹³⁶. Una segunda carta de Pons

134. AVLL 3134, Sevilla, 18-IV-1972. El centenario sevillano de Blanco White, movido por Garnica, ocupará las siguientes cartas de este, junto con cuestiones personales y noticias sobre el resto de sus trabajos, ya sin un seguimiento directo de Llorens (en particular AVLL 3358, 12-V-1975, membrete de Universidad de Sevilla; y AVLL 3359, 17-VI-1975, membrete de Universidad de Sevilla).

135. Véase por ejemplo el aerograma de Ronald Chapman, AVLL 2184, Oxford, 2-IV-1960. Hay bastantes más casos de consultas y peticiones de ayuda.

136. AVLL 2895, Aiffres, 2-V-1969.

acepta su sugerencia de dedicar su tesis a las ideas de Blanco White sobre la independencia americana, principalmente a través de *El Español*¹³⁷. En años sucesivos seguirá el contacto y puede afirmarse que Llorens encauzó de forma determinante el trabajo de Pons. Otro tanto ocurrió, en unos u otros términos, con Antonio Garnica, Juan Goytisolo o Ignacio Prat, entre varios¹³⁸.

Hay que valorar, pues, el papel indirecto de Llorens como mentor de la producción ajena sobre Blanco White. Pero interesa más establecer sus resultados personales, que a comienzos de los setenta iban a dar su fruto más importante. Por las fechas en que Jaime Salinas seguía convenciéndolo de editar las *Letters*, recibió otra petición de Francisco Rico que daría lugar a la *Antología* de 1971:

He conseguido que la Editorial Labor financie mi proyecto de una colección de *Textos hispánicos modernos*. [...] la serie se propone publicar las obras del XVIII en adelante con un rigor y una seriedad que en general solo se han aplicado a los textos más antiguos. Por ello he recurrido exclusivamente a estudiosos de primera categoría. [...] estoy seguro que la colección se habría apuntado un éxito si usted quiere editar un volumen para ella. (La editorial puede ofrecerle 500 dólares por cada tomo *[añadido al margen:]* de una extensión similar a los normales de *Clásicos Castellanos*, por ejemplo.) ¿Le gustaría a usted preparar una antología de los escritos castellanos de Blanco? Podría ser del conjunto de sus escritos y representativa de sus diversos intereses; o bien centrada en algún tema específico; o tal vez limitada a una sola fuente (por ejemplo, los artículos de *El Español*; y en este caso, la selección podría llevar como título el de la revista). A usted, si le parece que la empresa vale la pena, le corresponde elegir. (Y excuso decirle que, siendo suya, puede dar por aceptada cualquier sugerencia).

Creo que para quien tiene a Blanco en la uña sería una tarea ligera y agradable. Para la colección, un volumen preparado por usted significaría un refuerzo importante y haría mucho por fijar el alto nivel deseado¹³⁹.

Por la siguiente carta de Rico sabemos que Llorens aceptó «honrar la colección con un volumen de escritos castellanos de Blanco White» y que el volumen, de unas 250 páginas, tendría que entregarse en agosto o septiembre de 1969 para estar en la calle a

137. AVLL 2896, Aiffres, 13-VIII-1969, en castellano.

138. Carta de María Teresa de Ory, AVLL 3612, Sevilla, 8-I-1977, sobre su proyecto de traducir el artículo «Spain» como tesina (que en efecto se publicó años después) y sus problemas con Garnica, que en principio iba a dirigirla (hay otras cartas de ella y de Garnica sobre ese asunto).

139. AVLL 2813, 17-VII-1968 (pero reenviada con una posdata el 6-VIII porque había sido devuelta), membrete de la Universidad de Barcelona.

principios de 1970. Llorens había sugerido incluir varias piezas inéditas, idea que Rico aceptó con entusiasmo, pero rogándole que los textos fuesen íntegros y no fragmentos, aunque dando al editor la última palabra en todo¹⁴⁰. Este compromiso con Labor provocó el reproche de Castalia:

Me ha entrustecido mucho el saber que la edición que estaba Vd. preparando de Blanco White sea para Labor. Hace dos años, cuando estuve en Princeton le hablé yo de que Castalia estaba muy interesada en esta edición. Me contestó Vd. que todavía no la tenía preparada, por eso al recibir ahora la noticia de que la está haciendo para Labor, me ha dado muchísima pena, pensando que don Antonio [Rodríguez Moñino] me había hablado miles de veces de esta edición.

He visto el tomito que le ha publicado Alianza Editorial en su colección tan primorosa e interesante. ¿Por qué no se anima Vd. a hacernos algún clásico para la colección «Clásicos Castalia»?¹⁴¹

No me resisto a confesar la envidia que produce en la actualidad ver cómo las editoriales competían por obtener tal o cual edición de clásicos anotados. Y además pagaban. ¡Eran otros tiempos y no siempre peores! Pero alejemos la melancolía y sígamos con el relato. En esos meses menudean cartas con detalles y encargos sobre puntos oscuros de la bibliografía de Blanco White y su entorno. Era obvio que había reactivado sus pesquisas para despachar su encargo. A comienzos de 1970 contactaba de nuevo con Rico con el trabajo en fase muy avanzada, a pesar del retraso sobre las primeras previsiones.

No crea usted, en vista de mi silencio, que he olvidado mis compromisos editoriales. Al contrario; he estado ocupado constantemente con el volumen de Blanco. Y aunque el trabajo de la universidad, y algún que otro artículo o conferencia, de esos que le salen a uno al paso, me han hecho retrasarme, puedo asegurarle que ya me falta poco para terminar, aunque la reanudación de las clases me va a restar tiempo.

140. AVLL 2814, 24-X-1968, membrete de la Universidad de Barcelona.

141. Carta de Amparo Soler, AVLL 2912, Madrid, 11-VI-1969, membrete de Editorial Castalia. Llorens comprometió una edición de los *Recuerdos de un anciano* de Alcalá Galiano para Clásicos Castalia, que luego podría ir seguida de unas *Poesías* de Enrique Díez Canedo (cf. carta de Amparo Soler, AVLL 3083, Madrid, 12-II-1971, membrete de Editorial Castalia). Ese proyecto, del que se habla en alguna carta posterior, no se concretó, pues en 29-V-1979 (AVLL 3730) Federico Ibáñez Soler le instaba a fijar fecha de entrega transcurridos ocho años del contrato.

No todo ha sido culpa mía. Hace ya más de tres meses solicité de la Hispanic Society of America copia de ocho poemas inéditos de Blanco que hay allí; y después de no pocos trámites, dignos del más ordenancista funcionario español, aún estoy esperando que me los manden (pues copiar directamente no lo permiten). Y todo para que luego ninguno de los poemas merezca la reproducción. Las citas latinas las he localizado. ¿Hay que traducirlas, además?

Para que usted se forme ya una idea de lo que va a ser el volumen, le incluyo un índice provisional.

Hay, como V. puede ver, algunos materiales inéditos, sobre todo en la crítica literaria y en las cartas; pero no los he incluido simplemente por la novedad, sino por su importancia.

No sé calcular bien la extensión, porque de gran número de textos doy copia Xerox pegada a las hojas, y los tipos de imprenta varían considerablemente. En conjunto, vienen a resultar aproximadamente –creo yo– alrededor de cuatrocientas holandesas. Si esto sobrepasa la medida, siempre es más fácil acortar (y eso lo dejo enter. a su buen juicio). En vez de dos sermones, uno; las narr. podrían reducirse al Alcázar de Sevilla, etc.

La introducción, cuya primera redacción está hecha, es un poco larga: unas cincuenta holandesas a doble espacio, que supongo se podrán reducir con un tipo de imprenta adecuado. Se trata de una biografía sucinta, pero completa de B. La considero indispensable por varios motivos. La vida y obra de nuestro autor –combatido y acusado como pocos– deben ir estrechamente unidas, sin perder el hilo cronológico, para el mejor entendimiento de lo que escribió y para aclarar el mar de inexactitudes que sobre él se han dicho. (Revelo por primera vez quién era la madre del hijo, y cómo Blanco no se enteró de su existencia, a causa de la guerra, hasta tres años después del nacimiento, estando ya en Londres.) Una introducción así, por otra parte, ahorra infinitud de notas.

Estas son las que me están dando más que hacer, aun ateniéndome, como hago, a lo indispensable; pero ya me falta muy poco, no obstante haberme atrancado algún «sevillanismo» ignorado de los dicc. y de mis amigos sevillanos.

El problema textual no es flojo. En una advertencia preliminar indico lo que se ha modificado en la ortografía; cosa fácil cuando he dispuesto del manuscrito autógrafo. Pero ¿y lo publicado en las revistas londinenses, donde no se sabe cómo separar la errata de imprenta de la grafía personal o del anglicismo?

He querido que en bibliografía española e inglesa, lo impreso y lo inédito, sea lo más completa posible. Y hasta añado en ciertos casos breve comentario. Me han resultado más de veinte páginas.

En una palabra, mi deseo ha sido: que Blanco, escritor bilingüe, fragmentario, disperso y mal conocido –para los ingleses que no sabían español y para los españoles

que apenas tenían a su alcance su obra inglesa–, a) pueda ser estudiado o consultado en adelante sin las dificultades que yo he tenido que vencer; y, b) en primer término, dar al lector español de hoy una selección adecuada de su obra en español, que habrá de sorprender seguramente por su inteligencia y su variedad¹⁴².

A vuelta de correo, Rico acepta todo lo que le dice. «No le duela haberse extendido en la introducción: con todas esas interpretaciones y datos nuevos, y en general con la factura de su pluma, no solo resultará un trabajo de primera categoría, sino *el* trabajo sobre Blanco». El total le parece algo extenso y plantea sacar dos tomos (al margen anota Llorens a mano: «Reducir a unas 300»). Querría recibir el libro en abril o mayo, para sacarlo en octubre con la segunda tanda de la colección¹⁴³. En efecto, en mayo de 1970 Rico acusa recibo del original de la antología entre elogios subidísimos¹⁴⁴. Hubo luego retrasos en la salida del libro, que se imprimió hacia octubre de 1971¹⁴⁵.

En 1971 y 1972 abundan las cartas, unánimemente elogiosas, acusando recibo o lectura de la *Antología* de Labor y las *Cartas* de Alianza. En cambio, desde 1973, con Llorens embarcado en otros asuntos (sus libros sobre la emigración del 39 y sobre su etapa dominicana, su historia del Romanticismo...), Blanco White se enrarece en el epistolario, salvo por los otros blanquistas que aún contaban con su consejo. Y la intensa efervescencia que vivieron los primeros años setenta para el «redescubrimiento» de Blanco White, inevitablemente, tenía que serenarse, como expresa esta carta de Ignacio Prat:

Tiene usted razón: el «boom» Blanco-White –a partir de las *Cartas* de Alianza– ha sido (creo que ya está bajando) bastante fuerte. Desde *Triunfo* hasta periódicos de provincia, como *Aragón-exprés* (no sé qué número de estas Navidades), pasando por los lamentos de Goytisolo-White (en el extraordinario de *Triunfo* que quizás ya ha podido leer), todo lo cubren retazos de las Cartas y glosas más o menos afortunadas. Sin

142. AVLL 672, 19-I-1970, borrador de Llorens bastante enmendado.

143. AVLL 2991, 26-I-1970, membrete de Universidad de Barcelona.

144. AVLL 2993, 26-V-1970, membrete de Universidad de Barcelona.

145. Llorens escribía a Juan Goytisolo el 13-VIII-1970 que el libro estaba «en la imprenta», sin duda mal informado. Hay una carta de Francisco Rico (AVLL 3076, 10-II-1971, membrete particular) en que le explica los motivos del retraso. El primer ejemplar lo recibió Llorens en los últimos días de octubre o primeros de noviembre (según carta a Goytisolo de 7-XI-1971) y mes y medio después se quejaba de las erratas que había en la edición (carta de 26-XII-1971, que puede verse, como las anteriores, en el trabajo de Manuel Aznar de este mismo volumen).

embargo –es cierto– no se comprueba que hayan leído con mucho aprovechamiento el prólogo a la *Antología* de Labor; lo digo por el capítulo sobre Blanco en la recién aparecida historia de Alborg: lo he leído muy por encima y resulta curioso que, citando las cartas no cite la edición de usted; además medio perdona a Blanco por su antiespañolismo con frases que parecen sacadas de Menéndez Pelayo. Lo peor de todo es que, según es aquí y ahora la costumbre, después del frenético «boom» de chispas y humo, todo pasa rápidamente, y es demasiado pronto para que Blanco vuelva a resucitar –por lo menos en los próximos meses¹⁴⁶.

No sería porque Llorens no lo hubiera intentado, y lo siguiera haciendo. Todavía hubo tiempo para un esfuerzo más. Alianza Editorial, por medio ahora de Paulino Garagorri, le pidió una antología de *El Español*:

Los cuatro artículos políticos que incluyó usted en su *Antología*, publicada en Labor, me parecen tan notables que sospecho que podría hacerse una selección de los de igual tema –incluidos los citados– aparecidos en *El Español*, hasta componer un libro para nuestra colección «El Libro de Bolsillo», de Alianza Editorial. Basta con que llegue o se acerque a las doscientas páginas dicha selección.

En este supuesto quiero preguntarle: ¿cree usted, con mejor conocimiento, que ese proyecto sería factible e interesante para nuestros lectores? En tal caso, ¿querría usted realizar esa selección y anteponerle alguna advertencia o prólogo? Y, si a usted no le conviniera hacerlo, ¿a quién podría encomendarle la tarea?¹⁴⁷

Llorens aceptó el encargo, porque así lo confirma una carta alborozada de Juan Goytisolo¹⁴⁸, y otra más inquieta de quien perseguía el mismo objetivo¹⁴⁹. No sé si algo tendría que ver esto último, pero Llorens tampoco llegó a culminar este trabajo,

146. AVLL 2988, Barcelona, 23-I-1970 [pero en realidad de 1973]), membrete del Instituto de Enseñanza Media «San José de Calasanz». En febrero de 1972 ya Llorens se quejaba en carta a Goytisolo de la escasa recepción recibida por el libro de Labor.

147. AVLL 3291, 12-III-1974, membrete de *Revista de Occidente*.

148. AVLL 3296, París, 25-VI-1974.

149. Carta de Vicente Beltrán y Ana Capafons: «Hace algunos años, mi esposa y yo tuvimos la suerte de localizar en la Biblioteca de Catalunya (Barcelona) una colección completa de *El Español*, al que ella dedicó sus tesis de licenciatura y doctorado. Habiendo proyectado una edición antológica de esta revista nos comunica Alianza su compromiso con Vd. cuando nuestro proyecto está ya en vías de publicación por una editorial barcelonesa. Realizamos concretamente la edición de una antología temática que ilustre el pensamiento de Blanco a través de dicha revista. Descubriendo lo avanzado de su proyecto, le agradeceríamos que nos comunicara si sigue con él y, en

a pesar de que en su archivo se conserva el volumen completo a falta de escribir la introducción¹⁵⁰.

UN LLORENS OCULTO Y UN BLANCO WHITE FALLIDO

Lo asombroso es lo poco que Llorens publicó en relación al trabajo documental realizado. Y en este punto paso a referirme al Vicente Llorens subterráneo, que asombra por su laboriosidad y rigor, y a la vez por su incapacidad de cerrar más resultados de esa inmensa, inmensa labor. No en vano Francisco Ayala, al evocar a su amigo, lo pintaba como un gran conversador, que en su charla vertía

el caudal de un abundante saber, del que sus libros, con ser y todo obras espléndidas, ofrecen muestra escasa. Mucho hemos lamentado en ocasiones sus amigos que tan rico talento no se aplicara a la expresión escrita, lamentación quizá nacida de un prejuicio, pues [...] pudiera ser que la índole de su talento le hiciera rendir sus mejores frutos mediante el placer de la comunicación oral (Ayala, 2006: 446).

Como ha quedado expuesto, el sabio valenciano estuvo documentando y analizando cada recodo de la vida y obra de Blanco White desde mediados de los 50. La Biblioteca Valenciana conserva esos trabajos en las carpetas AVLL 293-392. Decir que esa serie contiene los materiales de una biografía de Blanco White es quedarse corto. Este centenar de carpetas, guardadas en ocho grandes cajas (números 11-18), guarda veinte años de labor continuada, rigurosísima y silenciosa. Hay dos series diferenciadas. Las carpetas 293-328 contienen la redacción, los borradores y bastantes materiales en bruto de la biografía en orden cronológico capítulo a capítulo. Ahí es donde hay que centrar el análisis para determinar su grado de elaboración. Eso no tiene una respuesta fácil, pero me atreveré a adelantarla: no es un libro en estado de publicarse, ni tal vez pudie-

este caso, la posible orientación de su trabajo» (AVLL 3282, Esplugas, 9-VI-1974). No consta que esa antología se publicara.

150. AVLL 341, «La revolución española. Artículos políticos de *El Español*, 1810-1814». Tiene una portada a mano, un índice de catorce artículos (marcados los cuatro que iban en la *Antología* de Labor). Son piezas clave sobre América, sus conflictos con las Cortes, las variaciones políticas de *El Español* y su texto final sobre el futuro de España. Sigue un esquema de la posible introducción. Luego vienen los textos íntegros, en fotocopias presentadas y encabezadas de distintas maneras, o mecanografiados.

ra haberse publicado nunca en esa forma¹⁵¹. Partes de cada capítulo están extendidas en redacción casi definitiva, mecanografiadas; otros son textos y datos a máquina o a mano. Hay muchos papeles intercalados que aún tenían que incorporarse al hilo expositivo. Al final de cada sección se hallan versiones a mano previas de los textos mecanografiados, con materiales adicionales, desecharados o abreviados. También hay esquemas de desarrollo preliminares. Por otro lado, había incorporado en el hilo –o extraído de él– los capítulos publicados en artículos sueltos.

En conjunto la obra está muy avanzada, pero es una enorme sucesión de fragmentos. Pero el problema principal, a mi juicio, no es que la redacción final estuviese aún incompleta, sino su naturaleza misma. La resumiré diciendo que se trata de una taracea de citas enlazadas y comentadas. Llorens había traducido casi la totalidad de las obras inglesas de Blanco White, epistolario incluido, además de infinidad de fuentes secundarias; son miles de páginas, a las que hay que añadir las fuentes en español, presentadas con prodigalidad semejante. Las piezas autobiográficas incluidas *The Life y Letters from Spain* están prácticamente enteras, troceadas aquí y allá. Las traducciones las tenía hechas con una extensión y pulcritud que dejan ver un tesón continuado y minucioso; casi todas están mecanografiadas en limpio, pero también se conservan fragmentos en borrador autógrafo, que contienen interrogaciones, tachones y versiones alternativas.

Ahora bien, esa documentación, que en sí misma es un valor positivo, a la hora de componer una biografía se convierte en un lastre. Las partes redactadas en voz de Llorens son minoritarias frente a los pasajes citados y transcritos, con lo que cabe suponer que una mano final tendría que invertir la proporción. De lo contrario no hubiera resultado una biografía, sino una suma de retales de obras en disposición cronológica. La articulación de un hilo argumentativo y narrativo en boca del propio Llorens es lo que queda por hacer, porque el esfuerzo de documentación era completísimo. Ese empujón final para convertir las citas en un relato ordenado y con sentido acaso desalentó a Llorens. De hecho, hay indicios de que se daba cuenta de esa dificultad, porque en algunas citas largas modifica el texto de Blanco White en algún que otro párra-

151. A la muerte de Llorens, Antonio Garnica tanteaba recomprar los papeles de Blanco White que aquel había hecho adquirir a Princeton, y arreglar sus inéditos: «Ahora también, después de la muerte de tu marido, ver, como hablamos en Jalance, de la posibilidad de que la Universidad de Princeton le pueda vender los papeles a Sevilla, y por otro lado revisar lo que él tenía preparado sobre Blanco para, de acuerdo contigo, tomar una decisión sobre ello con objeto de que no se pierdan» (AVLL 3718, carta de Garnica a Amalia García Gascón, 21-IX-1979, membrete de la Universidad de Santiago de Compostela).

fo intermedio para pasarlo de la primera persona autobiográfica a la tercera persona biográfica, mas sin modificar el hilo general del discurso traducido. Eso quiere decir que no quería citar tanto, pero a la vez que le resultaba muy difícil apartarse de lo que el autor había escrito. El problema de biografiar a alguien que se ha autobiografiado tanto y tan bien es que la voz del autor se coma a la del biógrafo. Sospecho que eso es lo que pudo haber dado al traste con el proyecto tras años y años de documentación, copia y traducción de textos. Una biografía sin voz y devorada por las citas es un acto fallido en sí mismo, no por circunstancias externas.

Hay excepciones parciales. El estudio de la obra poética de Blanco White, diseminado en las carpetas cronológicas correspondientes, es la parte de sus lecturas que parece más equilibrada de voz autorial. Siempre que se habla de estricta literatura los comentarios de Llorens son más extensos, articulados y personales. Cuando se habla de política y de periodismo, las ideas de Llorens son perspicaces y atinadas; en cambio, en cuanto al aspecto religioso que monopoliza casi los últimos treinta años de Blanco White, el nivel analítico baja tanto como el interés de Llorens, que nunca supo comprender del todo esa dimensión espiritual y que estaba demasiado preocupado por España para ahondar en los contextos ingleses. En esos casos la voz del documento es casi monocorde. Tras las *Letters y Variedades*, Llorens parece tener poco que añadir y simplemente glosa lo que dicen los textos con poco aporte propio. El despliegue de traducciones y fuentes es, eso sí, portentoso.

La segunda serie de carpetas va de la 329 en adelante: contienen materiales preparatorios, a veces semejantes a los que figuran en las anteriores, pero aquí de forma homogénea. Hay tablas con cronologías de hechos, apuntes en sucio, notas, esquemas, textos... Los agrupa por temas, pero todo es material previo que no quiso tirar. También hay colecciones completas de textos, como la carpeta 330 sobre *El Español*, muy gruesa: índices, extractos, fotocopias. En ocasiones hay borradores de pasajes que también figuran en las carpetas anteriores. Conviene al interesado en algún aspecto particular revisar cuantas correspondan con ese periodo o punto concreto, porque pueden estar distribuidos los materiales en distintos estratos. Ahora bien, todo lo redactado a máquina y más en limpio está en la primera serie¹⁵².

152. En el capítulo «La hermana monja (1804)» (AVLL 297) llama la atención alguna curiosa línea de análisis que se corresponde con tendencias críticas de su tiempo a las que el exiliado valenciano no suele ser muy receptivo, pero que en cierto modo le influyen. Al hablar de la crisis espiritual de 1802 incluye unas anotaciones tituladas «Perturbaciones psíquicas y físicas», dedicadas a traducir un pasaje de sus manuscritos de Liverpool (*On musical sounds*) en que cuenta cómo perdió la capacidad de percibir ciertas notas musicales, entre otros desórdenes físicos, por su ex-

La carpeta 335, rotulada «Blanco White. Notas», es interesante porque contiene un borrador del plan de trabajo general del libro, aunque limitado al periodo posterior a 1814: una lista de epígrafes y unos números que quizá indican la cantidad de páginas previstas; luego viene una gran cantidad de notas que quizá están aquí por su generalidad, por afectar a aspectos transversales o por no haber sabido aún dónde le ayudarían mejor. La carpeta 338, también de «Notas», es otro abultado cajón de sastre con materiales de diferentes épocas, copias de obras enteras, borradores, etc. Quién sabe qué más puede haber, porque son cientos de páginas solo esta carpeta. Ciertas carpetas reúnen sin más una obra fotocopiada, como la 345 hace con *The law of anti-religious libel*, la 346 con las *Observations* y la 347 con las poesías de la etapa sevillana; la 351 tiene pulcramente mecanografiada la edición de *Luisa de Bustamante* que apareció en Sevilla en 1859, la 352 un buen fajo de fotografías y fotocopias de *Variedades*, la 354 es un índice muy detallado de los *Blanco Papers* en Manchester College y la 355 hace lo mismo con los de Liverpool... Las dos últimas cajas (las signaturas 391-392) no contienen carpetas, sino sendos ficheros con miles de fichas dentro: el primero es temático y cronológico de las obras de Blanco White, entre 1798 y 1816; el segundo, del epistolario entre 1809-1841.

Es significativo lo que cuenta Guillermo Carnero que le dijo Llorens al presentarle las pruebas de imprenta de su libro sobre los Böhl de Faber: «no haga usted como Pitotlet» (Carnero, 2006: 23). Él interpreta que era un reproche al exceso de erudición y fuentes que había exhibido en su intento de superar y corregir a su antecesor francés. Carnero entiende que «sus estudios y publicaciones son en todo momento el reflejo de ese modo de pensar, que para él era el axioma básico del investigador» (23) y que Llorens siempre «supo hallar un término medio [...] integrar sus fuentes documentales, con frecuencia raras y poco frecuentadas, en un discurso interpretativo y divulgativo de gran amenidad, constituido por ideas claras, atractivas y pegadizas tras las cuales se adivinaba larga y profunda reflexión» (24). No le falta razón, pero el defecto de su inacabado trabajo sobre Blanco White es justo la descompensación del aparato documental, bien por citas, bien por paráfrasis o resumen, y el adelgazamiento del discurso propio. Quizá esa falta de término medio le hizo comprender que su libro tendría que haberse escrito de otro modo para ser publicable.

trema angustia en aquel tiempo. Blanco White estaba convencido de que las alteraciones del alma poseían efectos somáticos. Llorens anota al lado este más escéptico, pero sin embargo receptivo recordatorio personal: «consultar a algún especialista».

LLORENS fue un historiador de la literatura positivista, en el buen sentido del término: alguien que creía en el valor de los hechos y que solo quería afirmar los hechos que había probado documentalmente. También lo fue, en alguna medida, en el sentido menos bueno: el de alguien demasiado renuente a ir más allá de esos hechos documentados. Para Alonso y Ranch Sales:

Su aparente positivismo en el método histórico es exigencia de anteponer lo vivido, directa o documentalmente, a lo elucubrado. Su tenacidad investigadora, capaz de perseguir un papel durante meses por dos continentes para redondear una nota, sus abundantes ficheros de trabajo, sus encuestas, la minuciosa preparación de sus clases, cuyos vestigios hoy se conservan en la BV, son la mejor prueba de que siempre antepuso la laboriosa verificación del eruditio a la grandilocuente de la cátedra. Llorens aparentaba desentenderse de teorías de base y conclusiones rotundas, para entregarse a la narración y la exposición de hechos. Pero sus reflexiones se fundían discretamente en el discurso narrativo con toda la fuerza de la más acendrada dialéctica: la de su propia experiencia entre sus «afines» (2002: 109-110).

Si esto es así, que bien podría serlo, resulta que a una excelente metodología positivista de documentación filológica e histórica, Llorens sumaba en el plano de la interpretación la dialéctica de su propia experiencia. Porque, en efecto, quienes conocieron a Llorens y quienes han estudiado su obra señalan de forma unánime que fue su condición de exiliado republicano la que lo guio por determinadas sendas:

Era una forma de encontrar compañía, de no sentirse solo, de indagar en sentimientos compartidos por una situación semejante. Así se origina [...] *Liberales y románticos* [...]; solo el amor por aquellos antepasados compatriotas puede originar una reconstrucción tan perfecta como la que Llorens hizo en aquel libro. De ahí surgió sin duda el interés por la figura de José María Blanco White [...], un paradigma del exiliado; para Llorens una especie de *alter ego*. Y, en realidad, toda su trayectoria intelectual como historiador está marcada por esas experiencias del exilio (Abellán, 2006: 5-6).

Insisten en este factor Alonso y Ranch Sales (1998: 471-472), Ramírez Aledón (2003: 32), Carnero (2006), Mainier (2006: 57), Bauló (2006: 126-127), entre otros, lo que lo eleva a verdad consolidada y consensual. Las páginas anteriores la confirman de forma rotunda, pero es preciso ir algo más lejos: lo que hay que descubrir, si

atendemos estrictamente a fijar un conocimiento fundado y crítico del pasado, es en qué medida esa identificación concatenada entre la experiencia del exilio de Blanco White, la del exilio liberal de 1823 y la del exilio republicano de 1939, implica poner anteojeras que acotan y constrñan la mirada. Las maniobras para asociar el personaje a aquella generación de exiliados, y para homologar aquella generación de exiliados con esa otra generación de exiliados a la que el historiador pertenece constituyen tres arriesgadas operaciones, pues ninguna refleja una identidad completa, sino meras semejanzas subjetivas u objetivas.

Y por otra parte, desde el artículo «El retorno del desterrado» hasta el final de su carrera académica, hay un punto que nunca variará en Llorens: una visión cerrada del desarraigó como muerte en vida. Esto, a mi juicio, le impedirá entender en plenitud el itinerario y temperamento de Blanco White, con los elementos de ruptura voluntaria, autocreación y vocación constructiva que lo definen más que cualquier congoja por sus raíces arrancadas. Es paradójico que Llorens fuese inspirador de Claudio Guillén, quien lo definía como «el admirable colega que fue mi maestro en el conocimiento de los destierros» (2003: 10), porque sería este discípulo quien mejor expresara en luminosos ensayos de literatura comparada la dualidad del exilio como pérdida y como reinención (Guillén, 1976 y 1995), que el maestro apenas fue capaz de percibir¹⁵³. Mi argumento es que, sin comprender esa doble perspectiva, Blanco White queda demediado.

Conviene aquí recordar –no siempre suele hacerse: basta con formular una rutinaria condena– que Menéndez Pelayo fue el artífice en 1882 de la reintroducción de Blanco White en la cultura y vida de los españoles, tras el silencio espeso que lo envolvía desde prácticamente 1815 (cf. Durán López, 2012). El santanderino inauguraba la recepción moderna del escritor, a la vez que institucionalizaba los tópicos, impropios y tergiversaciones sobre su vida y «traiciones», que, aunque hunden sus orígenes en 1810, se convertirán en versión oficial gracias a él, como en tantos otros casos (cf. Durán López, 2006). Ni siquiera la extensísima monografía de 1920 de Mario Méndez Bejarano (2009) modifica los términos. La construcción que allí se hace de su figura intenta hacerla inteligible y aceptable, pero sin dar la batalla contra el retrato pintado en los *Heterodoxos*, a pesar de que reúne datos, textos e ideas que hubieran permitido hacerlo. A todos los efectos, entre 1882 y la publicación de *Liberales y románticos* el

153. En honor a la verdad, Llorens sí diserta sobre la ambivalencia de aspectos negativos y positivos, destructores y creadores, de los exilios en sus páginas de homenaje a Américo Castro (Llorens, 1981: 168), pero es una cautelosa matización sobre una lectura abrumadoramente desoladora.

paradigma crítico vigente sobre Blanco White fue, sin apenas contradicción, el de Menéndez Pelayo. El nuevo paradigma maduraría lentamente desde 1954 hasta la eclosión de publicaciones al filo de 1970 por Llorens y algunos lectores cualificados, cuando no discípulos directos: Juan Goytisolo y Antonio Garnica. Así las cosas, como ya señaló Mainer, fue Llorens «quien repuso a Blanco en su verdadero lugar en la historiografía intelectual española» (2006: 55). Pero habría que matizar que, si él hizo tal cosa, en el plano público y en las ideas generales sobre Blanco White no fue exactamente su lectura la que se impuso, sino otra derivada de ella y más intencionada en el plano ideológico.

Juan Goytisolo vino declarando de forma reiterada su deuda con Llorens desde que empezó a tratar de Blanco White. De nuevo en el homenaje a Llorens de 2006 dejó claro que *Liberales y románticos* «me puso en contacto con uno de los autores que más y mejor influiría en mi vida: el proscrito y aún entonces sepulto José María Blanco White» (Goytisolo, 2006: 169). Pero se pasa por alto que, aunque Goytisolo elige a Llorens como *maestro*, no fue este quien le dio a conocer a Blanco White, sino Menéndez Pelayo, a quien el novelista catalán decide también elegir como *enemigo*. En efecto, llegó hasta Llorens buscando información sobre Blanco White porque los ataques del santanderino le habían mostrado «*a contraria* la importancia del atacado» (169). A la postre, Goytisolo actuará como amplificador y exagerador de los enfoques de Llorens, extremando *ad nauseam* la identificación ahistórica entre Blanco White y la disidencia antifranquista –anticasticista habría que decir mejor en el caso de Goytisolo, también heredero de Américo Castro–, pero ambos –Llorens y Goytisolo– operan sobre la imagen articulada por Menéndez Pelayo, para construir una simétrica, que como todo reflejo especular, es la misma cosa, pero al revés. El sabio valenciano, igual que Menéndez Pelayo, aunque por razones inversas, nunca supo comprender bien el papel de la religión en la personalidad y la obra de Blanco White, y tampoco fue capaz de renunciar a una concepción esencialista y cerrada de la nacionalidad. En ese sentido, la obsesión por traer de vuelta a casa a Blanco White no le deja plantear siquiera la posibilidad de que él, en realidad, hubiese estado siempre ya en *su propia casa*. Hasta la biografía de Martin Murphy (1989) no se plantea una visión completa e integrada del itinerario intelectual y espiritual de Blanco White libre de prejuicios e incomprendiciones.

Sin afán de ser prolíjo, quisiera ejemplificar estas limitaciones a la hora de comprender la espiritualidad de Blanco White con alguna muestra de sus análisis inéditos. Veamos el nº 312 de AVLL, «Aprendiendo a ser inglés. 1814-1820», gruesa carpeta que abarca un periodo muy largo y complejo, con materiales en distinto nivel de elabora-

ción. Llorens se enfrenta aquí a la –para él– incomprendible decisión de su personaje de ejercer como sacerdote de la Iglesia de Inglaterra. Tras haber dedicado muchos tortuosos análisis –no demasiado empáticos– a explicarse la conversión religiosa de Blanco White hacia 1812 en términos de conveniencia práctica y «social feeling», no tanto de creencias, ahora no le cuadra por qué dio un paso más. El epígrafe que se titula «Ministro anglicano» es la declaración de una perplejidad:

La determinación de Blanco no deja de sorprender, teniendo en cuenta que no había de ocupar posición eclesiástica alguna. Quizá lo pensó en un principio, pero no sabemos que lo intentara. Tampoco le era imprescindible por necesidades económicas. Por otra parte las circunstancias le impulsaron pronto a declarar abiertamente su propósito de no aceptar cargo alguno en la Iglesia anglicana. Aquel acto gratuito ¿era un modo de dignificar o consolidar su posición en Inglaterra, ahora que sabía de la existencia de su hijo, a punto ya de ser trasladado a Londres, si es que no había llegado por entonces? Lo que el propio Blanco dice a este propósito en una de sus obras es tan solo lo siguiente:

«La renovada influencia de la religión, fomentada por la meditación y el estudio, me indujo al cabo de un año y medio (de su conversión al anglicanismo) a recobrar mi posición sacerdotal; paso sin el cual, a mi parecer, no habría completado el re-conocimiento que yo debía a la verdad del cristianismo».

Borrar, pues, el pasado ateo, y emprender una nueva vida, no a medias sino plenamente. Si en él revivían, aunque modificadas, viejas creencias, solo en su posición anterior, como eclesiástico, podría revivirlas. El cambio necesitaba de esta continuidad para ser completo. O todo o nada. Blanco sigue siendo –y lo será siempre con todas sus alternativas– un radical, que se entrega a las cosas, a su creencia, por momentánea que sea, con todas las consecuencias, de un modo total.

Y nosotros podemos preguntarnos por qué Llorens decide suponerles a esas palabras meridianas de Blanco White una insuficiencia explicativa insuperable. Al exiliado republicano le resulta inverosímil que sea «tan solo» la fe cristiana la que determine los actos de aquel exiliado liberal y prefiere verlo como una suerte de radicalidad temperamental que le impele a ir hasta el fondo de cada creencia, «por momentánea que sea», ignorando el hecho constatable de que ese renovado momento religioso se extiende en la vida del autor durante las siguientes tres décadas. Y lo peor es que esa conclusión –la radicalidad en la inconstancia– es la de Menéndez Pelayo, con la diferencia de que el santanderino creía que el ateísmo era una enfermedad y a Llorens lo que le rechina es la sinceridad en la fe. A lo largo de sus capítulos inéditos, relata

la evolución espiritual del personaje siguiendo sus diarios y cartas, pero apenas la comenta ni interpreta. En general, en lo posterior a las *Letters y Variedades*, Llorens tiene poco que añadir y simplemente glosa lo que dicen los textos. Casi no he podido localizar una sola línea interpretando con criterio propio las *Observations on Heresy and Orthodoxy*, obra maestra del Blanco White final.

Hay en la crítica una contradictoria tendencia a condenar el sesgo ideológico en la historia literaria del pasado y a la vez ser incapaces de percibirlo en la corriente en la que se está instalado. Y de tal forma a veces no se transita de una verdad incompleta a una verdad algo más completa –así debería actuar una historia literaria rigurosa–, sino de una distorsión –cuando no una mentira– que no gusta, a otra que gusta más y uno se cree que es verdad, solo porque es suya. Menéndez Pelayo, haciendo caso a calumnias propaladas en particular por Bartolomé José Gallardo, y sin pararse a investigar su veracidad, no fuera que el rumor resultase incierto, dio como hecho que el sacerdote sevillano había «huido» de España a Londres con su amante y cargado de hijos, para poder vivir sin las ataduras del celibato. Esa versión pasó por cierta hasta que finalmente Llorens la pudo desmentir con los documentos a la vista, probando que Blanco White se fue a Londres solo y sin saber que su amante en Madrid había quedado embarazada. En los años ingleses mantuvo una vida casta, incluso cuando el sacerdocio anglicano le hubiera permitido casarse. La calumnia de don Marcelino contenía una base de verdad, rodeada de un grueso envoltorio de mendaz maledicencia. Juan Goytisolo, que ponía al polígrafo santanderino de chupa de dómine por este y otros ataques desaforados desde sus ideas reaccionarias, no tuvo empacho sin embargo en presentar una imagen de Blanco White como impugnador y crítico de la Iglesia, de la religión y de la moral cristiana: de las tres cosas a la vez. Y esa es una manipulación más gruesa aún que las de don Marcelino, pues Blanco White criticó a la Iglesia Católica con ferocidad –y luego a la Iglesia de Inglaterra–, pero jamás impugnó la religión, y mucho menos la moral cristiana, sino todo lo contrario.

Con esto quiero decir que, mientras el conocimiento de los hechos tiende a avanzar de forma lineal y acumulativa, su interpretación y su sentido ideológico no tienen necesariamente que progresar de una menor verdad a una mayor verdad, sino que suelen transitar de un sesgo a otro. Conviene tener esto en cuenta a la hora de considerar si una identificación vivencial entre Blanco White y Llorens, o entre el exilio de 1823 y el de 1939, constituye un elemento potencialmente igual de oscurecedor que el neocatolicismo reaccionario de Menéndez Pelayo. E insisto en ello para indicar que Vicente Llorens puso las bases para una nueva lectura de Blanco White que en manos de otros se convirtió en otra máscara deformante. Desconocemos con el preciso detalle cuál

era la opinión de Llorens sobre los escritos de Goytisolo, hasta qué punto avalaba sus opiniones en cuestiones de detalle o de concepto general. Las relaciones entre ambos fueron siempre cordiales y francas, pero eso no obliga a expresar ni conformidad ni discrepancia. Uno puede suponer que Llorens coincidiera con la elusiva, pero incisiva pregunta que le formuló en una carta Jorge Guillén: «¿Qué le parece el “Blanco White” de Goytisolo? Me refiero al fragmento de su estudio que publicó el último *Ruedo Ibérico*. ¿Habrá usted comparado a Blanco White con Cernuda?»¹⁵⁴. ¿Lo habría hecho? Parece que Guillén tenía claro que él no, y razón no le faltaba.

Tras haber recorrido extensamente los materiales acopiados por este benemérito fundador de los modernos estudios blanquistas, en esas holandesas amarillentas en las que escribía a máquina, o en las hojas rayadas donde tomaba apuntes a mano con elegante caligrafía, compruebo que hizo o pretendió hacer muchas de las cosas que años después han hecho otros o que están aún por hacer. Si hubiera publicado la biografía y todas sus kilométricas traducciones de los papeles de Blanco White, el curso de los estudios sobre él habría sido muy distinto, habría dejado pocos huecos. Y también compruebo que su línea interpretativa del personaje es la planteada en la *Antología* de 1971 y publicaciones menores. En eso no depara sorpresas: es fiel a lo que ya sabíamos tanto en lo bueno como en lo malo. Aquí me ha tocado destacar sobre todo los puntos en que creo que falla, o que no llega, pero la comprensión general del autor es coherente siempre. Este exiliado valenciano también era hijo de su tiempo, como lo somos todos. Llorens vio en Blanco White lo que le gustaba, lo que deseaba ver, o incluso lo que necesitaba ver: España no se le quitaba de delante y era como el engaño que hace embestir al toro, pero a la vez acorta su mirada. Y cada cual hace lo que puede o lo que quiere.

El destino histórico no fue muy justo con Blanco y es bien merecedor de una reivindicación, como lo ha sido en estos últimos años, como lo está siendo ahora en su ciudad natal. A mí personalmente nada me puede producir mayor satisfacción. Si por mi parte he contribuido a corregir la falsa imagen de Blanco que durante tiempo se ha tenido, bien podré decir que algo bueno he hecho en mi vida (Llorens, «En busca de Blanco White», en Garnica 1982: 40).

154. AVLL 3147, Cambridge, 24-V-1972. Este punto fue objeto también de jugosas, aunque breves, alusiones en las cartas de Llorens a Goytisolo (véanse en este mismo volumen).

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis (1992), «Simbología de Valencia en el exilio republicano del 39», en Albert Girona y María Fernanda Mancebo (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Universidad, Valencia, pp. 15-22.
- . (2006), «Vicente Llorens, maestro», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 6-7, pp. 5-9.
- ALONSO, Cecilio y Amparo Ranch Sales (1998), «Vicente Llorens Castillo: cartas desde la emigración, 1939-1956. Correspondencia con Eduardo Ranch Fuster», en *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995)*, GEXEL – Cop d’Idees, Barcelona, I, pp. 471-488.
- . (2003), «Max Aub y Vicente Llorens. Epistolario, 1952-1972», *Laberintos. Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 2, pp. 107-130.
- AUB, Max (1998), *Diarios (1939-1972)*, Alba, Barcelona. Edición de Manuel Aznar Soler.
- AYALA, Francisco (2006), *Recuerdos y olvidos*, Alianza, Madrid.
- AZNAR SOLER, Manuel (2006), «Maestros y amigos en el exilio republicano: el epistolario entre Pedro Salinas y Vicente Llorens (1939-1951)», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 6-7, pp. 202-282.
- . (2008), «Vicente Llorens en la Francia de 1939: la encrucijada vital de un intelectual republicano exiliado», en *Congreso Internacional La Guerra Civil española 36/39*, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, Madrid, edición electrónica.
- AZNAR SOLER, Manuel y Juan P. Galiana Chacón (2006), *Vicente Llorens: el retorno del desterrado*, Biblioteca Valenciana – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Valencia – Madrid. Catálogo de exposición.
- BAULÓ DOMÉNECH, Josefa (2006), «Vicente Llorens y las polémicas del regreso. Venir o volver», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 6-7, pp. 125-135.
- BLANCO WHITE, José María (1971), *Antología de obras en español*, Labor, Barcelona. Ed. de Vicente Llorens.
- . (1972), *Obra inglesa, selecta de sus obras en esta lengua...*, Formentor, Buenos Aires. Ed. de Juan Goytisolo. Reed. en 1974 por Seix Barral.
- . (1972), *Cartas de España*, Alianza, Madrid. Ed. de Antonio Garnica; introd. de Vicente Llorens.
- . (2010), *Artículos de crítica e historia literaria*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla. Ed. de Fernando Durán López.
- CARNERO, Guillermo (2006), «Vicente Llorens y el exilio de los románticos españoles», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 6-7, pp. 18-27.

- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2005), *José María Blanco White, o la conciencia errante*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla.
- . (2006), «Ideas que imprimen carácter: narración, retrato y otras maniobras de distracción en la *Historia de los Heterodoxos*», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, t. 82, pp. 353-391.
 - . (2009), «Blanco White aconseja a los americanos. *Variedades o el Mensajero de Londres*», en Antonio Cascales Ramos (coord.), *Blanco White, el rebelde ilustrado*, Centro de Estudios Andaluces – Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 53-92.
 - . (2009B), «Blanco White y Walter Scott», *Cuadernos Dieciochistas*, 10, pp. 247-262.
 - . (2010), «El destierro infinito de Blanco White en la mirada de Juan Goytisolo», *Revista de Literatura*, LXXII, 143, pp. 69-94.
 - . (2011), «Dudas y brahmines: estrategias críticas de José María Blanco White en *Variedades o El Mensajero de Londres*», en Daniel Muñoz Sempere y Gregorio Alonso García (eds.), *Londres y el liberalismo hispánico*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid - Frankfurt, pp. 125-151.
 - . (2012), «Menéndez Pelayo contra Blanco White, o la heterodoxia como patología», en Ramón Teja y Silvia Acerbi (dirs.), *Historia de los heterodoxos españoles. Estudios*, Real Sociedad Menéndez Pelayo - PublCan, Ediciones Universidad de Cantabria, Santander, pp. 77-114.
 - . (2013), «Limiando un borrón en la bibliografía de José María Blanco White: el verdadero autor de *Vargas, a tale of Spain* fue Alexander Dallas», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 19, pp. 391-401.
 - . (2015), «Blanco White y Demoustier: sobre la traducción del poema “La vida”», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21, pp. 323-332.
 - . (2016), «Desestabilizando ortodoxias: José María Blanco White, traductor», en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Autores traductores en la España del siglo XIX*, Edition Reichenberger, Kassel, pp. 78-92.
 - . (2016B), «Algo más sobre la infundada atribución a Blanco White de la novela *Vargas*, de Alexander Dallas, con unas páginas inéditas de Vicente Llorens», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 22, pp. 483-489.
- GARNICA, Antonio (1982), «En busca de Blanco White», *Archivo Hispalense*, vol. 65, nº 198, pp. 25-40. Incluye un texto del mismo título de Vicente Llorens.
- GOYTISOLO, Juan (2006), «Liberales y románticos», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 6-7, pp. 169-173.
- GUILLÉN, Claudio (1976), «On the literature of exile and counter-exile», *Books abroad*, 50, 2, pp. 271-280.
- . (1995), *El sol de los desterrados. Literatura y exilio*, Quaderns Crema, Barcelona.
 - . (2003), *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura. Discurso leído el día 2 de febrero de 2003 en su recepción pública, por el Excmo. Sr. don ... y contestación del Excmo. Sr. don Francisco Rico*, Real Academia Española, Madrid.
 - HARROD, G. R. (1947), «Blanco White on Spanish Literature», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 24, nº 96, pp. 269-271.
 - LARA, M. V. de (1943), «Nota a unos manuscritos de José María Blanco White», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 20, nos. 78-80, pp. 110-120, 196-214.
 - LLORENS, Vicente (1978), «Prólogo» a José Luis Abellán, *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 9-24.
 - . (1981), «Américo Castro: los años de Princeton», *Aspectos sociales de la literatura española*, Castalia, Madrid (1ª ed. de 1974; el artículo es de 1971).
 - . (2006), *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Renacimiento, Sevilla. Ed. de Manuel Aznar Soler.
 - . (2006B), *Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945*, Renacimiento, Sevilla. Ed. de Manuel Aznar Soler.
 - MAINER, José Carlos (2006), «Literatura, historia, política (1967), de Vicente Llorens: un libro de su tiempo», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 6-7, pp. 49-59.
 - MÉNDEZ BEJARANO, Mario (2009), *Vida y obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, Renacimiento, Sevilla. Facsímil de la edición de 1920.
 - MONTIEL RAYO, Francisca (2013), «Segundo Serrano Poncela en su exilio americano: correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952) y con Josep Ferrater Mora (1953-1959)», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 15, pp. 35-56.
 - MURPHY, Martin (1989), *Blanco White: self-banished Spaniard*, Yale University Press, New Haven.
 - RAMÍREZ ALEDÓN, Germán (2003), «Algunas consideraciones sobre los exilios liberales en la España del siglo XIX (1814-1834)», *Laberintos. Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 2, pp. 28-58.
 - . (2011), «Ecos del exilio liberal en el exilio republicano», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 13, pp. 123-162.
 - RANCH SALES, Amparo (2001), «Itinerarios culturales y rasgos humanos del Profesor Vicente Llorens Castillo», en María Fernanda Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso (eds.), *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després*, Universitat, Valencia, I, pp. 363-378.